



El Monte Carmelo

REVISTA RELIGIOSA

dirigida por
PP. CARMELITAS
Descalzas



AYER DECOR CARMELO
en su celda

AÑO XV. ◉ ◉ NUM. 335.

15 DE JUNIO DE 1914.



Tipografía de El Monte Carmelo-Burgos.

— SUMARIO —

El Monte Carmelo, (Apuntes para su historia), por Fr. Mínimo del Carmelo, C. D.....	441
Introducción poética al certamen celebrado en la corte en honor de la B. M. Teresa, leída por Lope de Vega.....	447
Las fiestas de la Beatificación de la Santa en Alba, año de 1614, por Fr. Silverio de Sta. Teresa, C. D.....	451
El tratado del Espíritu Santo por Monseñor Gaume y las obras de Sta. Teresa de Jesús, por el General Honorato de Saleta.....	456
El Poema de María, por Fr. Florián del Carmelo, C. D.....	461
Centenario de Sta. Teresa, por Fr. Casimiro de la V. del Carmen, C. D.....	466
Los hermanos de Sta. Teresa, por Fr. Gabriel de Jesús, C. D.....	470
Crónica Carmelitana: Fiestas centenarias en Valencia.—Triduo en Talavera de la Reina.—Profesiones religiosas.—Necrología.....	473
Crónica General: Roma, Su Santidad y los nuevos Cardenales.—Bélgica, Las elecciones de diputados. - España, Muerte de un benemérito religioso.—Nota política.....	478

GRABADOS

El Triunfo de la Eucaristía.

LA MARGARITA EN LOECHES ANTIBILIOSA, ANTIHERPETICA, ANTIESCROFULOSA, ANTIPARASITARIA Y EN ALTO GRADO RECONSTITUYENTE

Según la PERLA DE SAN CARLOS, Dr. D. Rafael Martínez Molina, con esta agua se tiene la salud a domicilio.

En el último año se han vendido más de DOS MILLONES de purgas. La clínica es la gran piedra de toque en las aguas minerales, y ésta cuenta CINCUENTA AÑOS DE USO GENERAL Y CON GRANDES RESULTADOS para las enfermedades que expresa la etiqueta y hoja clínica que se da gratis.

Depósito central: Madrid, Jardines, 15, bajo, derecha, y también se vende en todas las farmacias y droguerías. Su gran caudal de agua permite al GRAN ESTABLECIMIENTO DE BAÑOS estar abierto del 15 de Junio al 15 de Setiembre.

VELAS DE CERA PARA EL CULTO

ITURGICAS—GARANTIZADAS. MARCAS REGISTRADAS

Calidad MAXIMA, para las DOS velas de la Santa misa y Cirio Pascual.

Calidad NOTABILI, para las dos velas del Altar.

Fabricadas según interpretación AUTENTICA del Rescripto de la Sagrada Congregación de Ritos, fecha 14 de Diciembre de 1904.

RESULTADO completamente nuevo y tan perfecto, que arden y se consumen desde el principio al fin, con la misma igualdad y limpieza que las más excelentes bujías esteáricas.

Envíos a Ultramar

FABRICANTE: QUINTIN RUIZ DE GAUNA
VITORIA (ESPAÑA)

EL MONTE CARMELO

REVISTA RELIGIOSA

Sale á luz los días 1.º y 15 de cada mes con aprobación de los Superiores y censura eclesiástica.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN: *En España*, un año, 6 pesetas; medio año, 3'50. *En el Extranjero*. Un año, 8 francos. Por corresponsal, 6'75 ptas. y 9 francos respectivamente. Número suelto 0'30 pesetas.
—*Pago adelantado.*

Redacción y Administración: CARMEN DE BURGOS.

SECCION DE IMPRENTA

Se confeccionan toda clase de trabajos concernientes al ramo. Gran surtido en recordatorios y carnets finos con alegorías eucarísticas para primera Misa y Comunión, id. de defunción, negros. Papel y sobres para cartas, tamaños esquila, holandesa y medio holandesa, en elegantes cajas, timbrado en negro o color. Tarjetas de visita de marfil y pergamino caballeros y señoras, en blanco o luto. Facturas, recibos para comercio, anuncios, carteles, diplomas para premios de escuelas, etc. etc.



: EL PRECEPTO DEL AMOR :

por el P. SILVERIO DE SANTA TERESA, Carmelita Descalzo

EL PRECEPTO DEL AMOR es una historia razonada y crítica del desarrollo de la caridad cristiana necesaria a cuantos se interesen por las cuestiones apologéticas. Está escrita en un estilo flúido. Es la primera obra de su género en España. Precédela una carta laudatoria del Secretario de Estado de Su Santidad.

Los pedidos pueden hacerse a esta Administración. El precio es de 6 pesetas en rústica y 7 elegantemente encuadernada.

Liber Usualis Missae et Officii

pro Dominicis et Festis I vel II classis cum cantu Gregoriano ex editione Vaticana adamussim excerpto et rhythmicis signis in subsidium cantorum a solesmensibus monachis diligenter ornato.

Esta nueva edición que consta de XVII—1.605 páginas en 8.º,

se vende a SEIS PESETAS encuadernada en tela y piel.

NUEVA EDICIÓN DE LOS BREVIARIOS DE LA ORDEN CON EL NUEVO SALTERIO

Encuadernados en chagrín negro, flexible, cortes dorados, cintas y estuche. ptas. 45
Encuadernados en chagrín negro, flexible, cortes encarnados, cintas y estuches. ptas. 42

MONS CARMELUS

Magnífico ALBUM de 18 fotografías de tamaño 31 por 24 centímetros, editado por los Carmelitas Descalzos del Monte Carmelo (Palestina).

Estas fotografías reproducen los puntos principales de la santa montaña, relacionados con la historia carmelitana, así como también los diversos departamentos del Monasterio del Carmelo.

Se vende en esta Administración a CINCO PESETAS el ejemplar.

SERVICIOS DE LA COMPAÑIA TRASATLANTICA

LINEA DE FILIPINAS.—Trece viajes anuales, saliendo de Barcelona cada cuatro miércoles, o sean: 7 Enero, 4 Febrero, 4 Marzo, 1 y 29 Abril, 27 Mayo, 25 Junio, 22 Julio, 19 Agosto, 16 Septiembre, 14 Octubre, 11 Noviembre y 9 Diciembre.

LINEA DE CUBA Y MEJICO.—Servicio mensual a Veracruz, saliendo de Bilbao el 17, de Santander el 19, de Gijón el 20 y de Coruña el 21 de cada mes.

LINEA DE NEW-YORK, CUBA Y MEJICO.—Servicio mensual, saliendo de Génova el 21, de Barcelona el 25, de Málaga el 28 y de Cádiz el 30 de cada mes.

LINEA DE VENEZUELA-COLOMBIA.—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 10 el 11 de Valencia, el 13 de Málaga y de Cádiz el 15 de cada mes.

LINEA DE BUENOS AIRES.—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 4, de Málaga el 5 y de Cádiz el 7 de cada mes.

LINEA DE TANGER, CANARIAS Y FERNANDO POO.—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 2, de Valencia el 3, de Alicante el 4, y de Cádiz el 7 de cada mes, directamente para Tánger, Casablanca, Mazagán, Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma y puertos de la costa occidental de Africa.

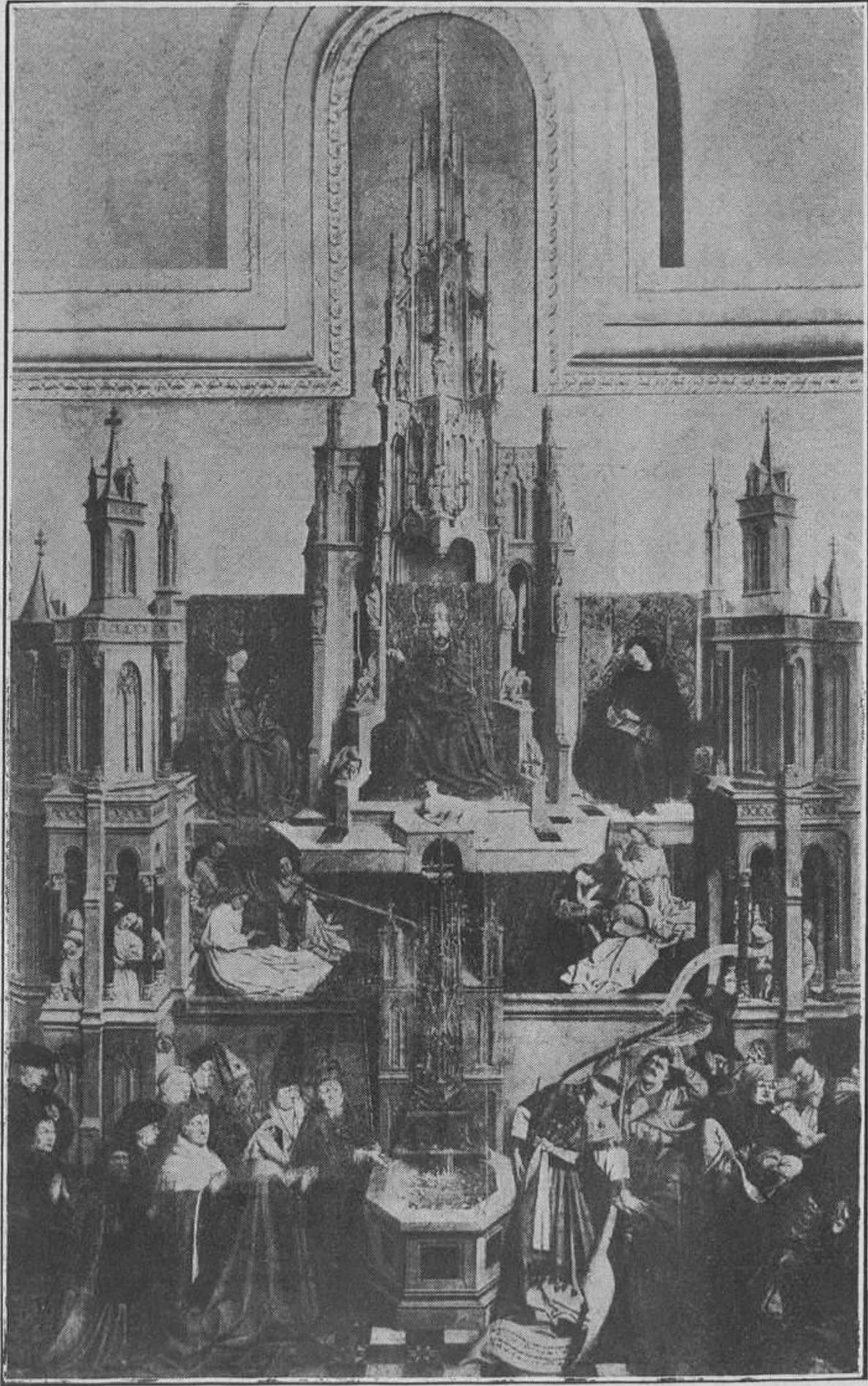
Imágenes y altares. PARA ADQUIRIRLOS RECOMENDAMOS LOS ACREDITADOS TALLERES DE ESCULTURA DE Calle de Alboraya, 29, Valencia (España)

PÍDASE EL CATÁLOGO.

José Romero

Manual de la Tercera Orden seglar de la Virgen del Carmen y de Santa Teresa
UNA PESETA cada ejemplar en esta Administración





EL TRIUNFO DE LA EUCARISTÍA.



EL MONTE CARMELO

REVISTA RELIGIOSA

Año XV

15 de Junio de 1914

Núm. 335

EL MONTE CARMELO

(Apuntes para su historia)

El hambre en Samaría.—Juramento del rey de Israel.—Eliseo, ministro de las venganzas profetizadas por Elías.—Jehú, instrumento de las iras de Jeho-vah.—El becerro de oro en los altares.—Las voces de los profetas fueron a perderse en las soledades del Carmelo.—

XV



En los días de Eliseo corrió grave riesgo de caer en poder de los sirios la capital de Israel. La guerra se había vuelto a reanudar entre este reino y el de Damasco. Ben-Hadad en persona puso sitio a Samaría, y la ciudad, completamente bloqueada por el enemigo, vióse reducida a tal situación y hambre tal, que las infelices madres vieron obligadas a comer los pedazos de sus entrañas, sus propios hijos.

Llegando a oídos del rey tales extremos, al pasar junto a las murallas de Samaría, rasgó sus vestiduras, y todo el pueblo vió entonces el cilicio que llevaba a raíz de la carne (1), el cual cilicio consistía en un vestido áspero de pelos de camello y de color oscuro, muy usado por los hebreos en tiempo de luto y penitencia.

Mas, a pesar de semejantes señales exteriores de dolor y de arrepentimiento, el rey con juramento dijo: «Esto y aun

1 IV Reg. VI-30.

más haga el Señor conmigo, si la cabeza de Eliseo, hijo de Saphat, queda hoy sobre los hombros del Profeta».

¡Como si el hombre de Dios tuviese la culpa del cerco puesto a la ciudad por el rey de Damasco! ¡Quién sabe tal vez si era porque Eliseo le aconsejaba que no entregase la plaza al enemigo, pues el Señor le había de conceder la victoria! Lo cierto es que como tardase ésta en venir, y el hambre hiciese estragos increíbles, el rey mandó matar al Profeta del Señor.

Eliseo se hallaba en su colegio profético de Samaría, rodeado de los más ancianos, cuando le reveló Jehovah el intento del rey, por lo cual pudo el Profeta burlar sus planes, y como *digna venganza*, anunció el alzamiento del sitio, y la abundancia milagrosa de víveres que caería sobre la ciudad al día siguiente. Así sucedió, en efecto; pues el ejército sitiador oyó de improviso en sus campamentos estruendos fragorosos de caballos y carros de guerra, como si encima se les echase un ejército arrollador, y se dijeron: «Sin duda que el rey de Israel ha comprado a los reyes de los Hetheos y de los Egipcios para venir contra nosotros». Y creciendo con el ruido su pavor, huyeron precipitadamente a merced de las tinieblas, dejando rico botín en sus campamentos, los cuales saqueados luego por los israelitas sirvieron para abastecer en abundancia, según la palabra del profeta, a la ciudad de Samaría (1).

Elías había anunciado a Eliseo que la corona de Israel pasaría a Jehú, general de las tropas de Achab y Joram; y la corona de Damasco recaería en Hazael, primer ministro de Aben-Hadad (2).

Llegado el momento de cumplirse esta profecía, Eliseo se puso en camino de Damasco y al entrar en la ciudad supo que Aben-Hadad se hallaba gravemente enfermo. Avisado el rey de la llegada del Profeta, cuya fama era inmensa en aquel reino, le envió dones y presentes regios con su primer ministro con orden, además, de interrogarle sobre el resultado de su enfermedad.

Cuando Hazael hubo cumplido su misión hablóle así Eliseo: «Vuelve y di a tu Señor: Vivirás aún; esta enfermedad no es mortal... Pero Jehovah me ha hecho saber que *morirá de muerte violenta*. Y después de haber pronunciado estas úl-

1 IV Reg. VI, 24-33; VII, 1-20.

2 III Reg, XIX, 15, 16

timas palabras, el Profeta fijó la mirada, llena de tristeza, por un buen espacio de tiempo sobre Hazael, y sus ojos se preñaron de lágrimas.

—¿Porqué llora, mi Señor? le preguntó Hazael.

—Porque estoy viendo—respondió Eliseo—todo el daño que vas a causar a los hijos de Israel. Tú entrarás a sangre y fuego sus ciudades; matarás nuestra juventud al filo de tu espada; estrellarás los pequeñuelos, arrancados a viva fuerza del pecho de sus madres y abrirás las entrañas a las mujeres en cinta (1).

—Pero, ¿quién soy yo—repuso Hazael—para llevar a cabo tales monstruosidades?

—Jeovah me ha revelado,—concluyó el Profeta—que tú serás rey de Siria...

Al otro día impaciente Hazael por realizar la profecía de Eliseo, ahogó en el lecho al rey Aben-Hadad, valiéndose de un cobertor de la cama empapado de agua. De esta suerte escaló Hazael el trono de Damasco y empezó con nuevos bríos las hostilidades contra la corte de Samaría.

Al mismo tiempo moría en Jerusalén Jorám, rey de Judá, a los cuarenta años de edad, después de haber visto saquear su mismo palacio y llevar prisioneros a sus mujeres e hijos, excepto el menor de ellos.

Joram, después de horribles tormentos, murió arrojando las entrañas, según se lo había profetizado Elías (2). Su muerte ni fué llorada ni sentida por el pueblo, ni aun siquiera se le hicieron los funerales debidos a su dignidad real (3).

El único hijo que le había quedado, por nombre Ochozías, le sucedió en el reino de Judá cuando sólo contaba veintidós años. Educado Ochozías por Athalia, su madre, y dejándose dominar por los malos consejos y ejemplos depravados de sus parientes, siguió el camino de la idolatría como Joram, su padre. El hermano de su madre, rey de Israel y del mismo nombre que su padre, le comprometió enseguida a tomar parte en una nueva expedición que estaba preparando contra el rey de Siria, por el mismo motivo de siempre: el de reconquistar la plaza fuerte de Ramoth de Galaad.

Hecha la alianza, Joram y Ochozías se dirigieron sin per-

1 Toda esta profecía se cumplió al pie de la letra. Vid. IV, Reg. X. 32; XIII-3-7.

2 II Paralip. XXI, 15.

3 II Paralip. XXI, 19.

der tiempo a sitiarse aquella plaza, y pudieron, al fin, apoderarse de ella, pero con tan mala fortuna para Joram, rey de Israel, que cayó gravemente herido en la batalla y fué preciso retirarse a toda prisa a sus palacios de Jezrael para atender a su salud.

El Profeta Eliseo juzgó que había llegado el momento de aplicar el castigo predicho por Elías a la casa de Achab; castigo que se hacía tanto más necesario y urgente, cuanto que la alianza de los dos reyes hebreos, y su común tendencia a la idolatría fenicia, amenazaban concluir con el culto del verdadero Dios.

Eliseo envió uno de sus discípulos para que, con todo secreto, fuese a ungir a Jehú por rey de Israel. El hijo de los profetas encontró a Jehú en Ramoth de Galaad rodeado de los jefes del ejército de Joram. Apenas los generales israelitas conocieron la misión del profeta, al son de las trompetas y atabales, proclamaron rey de Israel a su general en jefe, e hicieron que como a tal le reconociese y aclamase en el acto todo el ejército.

Inmediatamente se dirigió Jehú al frente de las tropas, entre vivas y aclamaciones, a los palacios de Jezrael en donde se encontraba Joram curándose de sus heridas y a donde había llegado a visitarle el rey de Judá.

Cuando el vigía de la torre vió tal golpe de gente de armas vitoreando a Jehú, puso en movimiento a Joram y a los suyos. El rey de Israel, herido como estaba, mandó preparar su carroza de guerra y acompañado de Ochozías salió al encuentro de Jehú, y hallándole en el campo de Naboth, le preguntó: Jehú; ¿vienes en son de paz?—¿Qué es eso de paz?—replicó Jehú—¿Acaso no traen turbado el reino tus infidelidades y las de tu madre juntamente con sus idolatrías y bastardos encantamientos?...

Al oír esto Joram, volvió riendas apresuradamente y huyó a todo escape, gritando: «¡Traición, Ochozías!» Mas, en el mismo instante una flecha certera disparada por Jehú le traspasó de parte a parte y le hizo caer exánime, bañando en sangre su carroza. Jehú dijo entonces al capitán Ben-Acer: Tómallo y échalo en el campo de Naboth, el Jezraelita, conforme a la palabra del Señor, para vengar la sangre inocente derramada allí por Achab y Jezabel.

Ochozías, entre tanto, había emprendido la fuga. Jehú hizo que le siguieran y habiéndole alcanzado cerca de Jibleam, *le hirieron de muerte*. Desde allí le condujeron a Mageddo, en donde expiró el último nieto de Achab por parte de Athalía. Su cadáver fué llevado a Jerusalén y enterrado en la ciudad de David.

No contento Jehú con las anteriores venganzas, siguió adelante en su obra de exterminio contra la casa de Achab, sirviendo de instrumento a las iras justicieras de Aquel que exige, a veces, según sus designios secretos, ojo por ojo y diente por diente.

Desde el campo de Naboth volvió de nuevo Jehú a Jezrael, residencia favorita de la corte de Samaría. Al frente de su ejército entraba el nuevo rey en la ciudad, cuando levantando la cabeza vió en una ventana de palacio, aderezada como para un festín con sus mejores joyas y atavíos, una hermosa mujer... Era Jezabel, la hija orgullosa del rey de Tiro. No bien la hubo visto Jehú, mandó a los siervos que estaban con ella que la arrojasen por la ventana a la calle. Hiciéronlo ellos puntualmente y fué a caer la arrogante princesa fenicia a los pies de los caballos de su propio ejército.

Cuando pocas horas después quisieron dar a su cadáver sepultura, no encontraron más que el craneo descarnado con las cuencas de los ojos vacías y los huesos de los pies y de las manos. Lo restante había sido devorado por los perros según lo había predicho Elías, el Tesbita.

Setenta descendientes de Achab quedaban aún en la capital del reino. Jehú dió orden de matarlos a todos, lo cual fué ejecutado por el pueblo mismo. Las cabezas de los últimos retoños de tan desdichada estirpe fueron enviadas a Esdrelón y Jehú las hizo colocar en dos montones a la entrada de Jezrael, para que sirvieran de escarmiento ejemplar a los idólatras.

No satisfecho con esto, marchó sobre Samaría, y encontrando en el camino a Jonadab, discípulo de Elías y Eliseo, hizole montar en su carroza y se lo llevó consigo al templo de Baal aparentando dirigirse a ofrecer sacrificios al dios fenicio en compañía de un hijo de los Profetas.

El pueblo en masa, los sacerdotes de Astarte, los profetas de Baal, los sacrificadores todos de los ídolos se apresuraron a seguir a Jehú y al discípulo de Elías, deseosos de tomar parte en la orgía que, al parecer, iba a presidir el nuevo rey.

Los falsos profetas y los sacerdotes del ídolo se adelantaron a los demás y fueron los primeros en entrar en el templo. De repente, a una señal convenida, los soldados, espada en mano, se arrojaron sobre ellos y los sacrificaron a todos sobre el pavimento del Santuario. Después redujeron el ídolo a cenizas, arrasaron el templo, y, en su emplazamiento, abrieron las cloacas de la ciudad.

Pero ¡ay!... Jehú, a pesar del celo desplegado en honor de Jehovah, no restableció el verdadero culto en toda su pureza, sino que dejó sobre el altar el becerro de oro levantado por Jeroboam y adorado por la raza prevaricadora.

Las voces de los videntes de Israel, de los *profetas de acción*, se fueron a perder, al fin, a las soledades del Carmelo. Los israelitas siguieron por el ancho camino de la idolatría y de las prevaricaciones, que es el que conduce siempre a los ríos de Babilonia, en cuyas orillas se come el pan amargo del destierro, amasado con lágrimas de sangre.

FR. MINIMO DEL CARMELO, C. D.

(Se continuará).





INTRODUCCION POETICA

al certamen celebrado en la corte en honor de la B. M. Teresa,
leída por Lope de Vega. (1)

(*Conclusión*).

Qué ejemplo no les distes siendo hermosa,
Dulce, gallarda, afable y tan discreta,
Que robaba las almas vuestro ingenio?
Y era una piedra imán de voluntades,
En despreciar las galas, las diversas
Invenciones del mundo y sus ministros,
Que aumentan tiendas y empobrecen honras;
Porque el mayor peligro que han tenido
Nació de la soberbia del vestido.
Qué no os deben, señora, las doncellas?
Porque si dijo el Trágico en Medea
Que su mayor desdicha consistía
En comprar el marido con el dote,
Que viene a ser igual con el dinero,
Vos enseñastes cómo puede hallarle,
Sin el oro del mundo la más pobre,
Pues sólo de virtud el dote honroso
Merece a Dios por soberano Esposo.
Qué no os debe el teólogo más sabio?
Pues le enseñáis el método y camino
En mil sacros Doctores, halla escrito
En vuestros raptos y amorosos éxtasis.
Qué no os debe, Teresa, el religioso,
Que por la senda estrecha, inculta y áspera
Del cielo va desnudo y peregrino?
Pues le mostráis aquel castigo horrible

1 Véase EL MONTE CARMELO, del 1.º de Junio, p. 419.

Por donde llegue en esta mortal calma,
A unirse en Dios, desde la tierra un alma.
Qué no os debe el que corre confiado
En alto nacimiento, en años verdes;
Pues le mostráis aquel castigo horrible
Que tiene la justicia soberana
En el oscuro abismo prevenido,
Cuando pintáis el fuego inextinguible
A donde os puso por milagro el cielo?
Y qué no os debe el que a su premio aspira
Por la humildad, con esperanzas tales
De los divinos premios celestiales?
Los Sacerdotes, Soberana Virgen,
Os deben los avisos y el ejemplo
Del que en pecado en el Altar estaba;
A quien ceñía más cruel serpiente
Que la del Tencro mísero Laoconte,
Ni vió la Libia en su mayor desierto,
Pues con este temor no habrá ninguno
Que como el sacerdote antiguo llegue,
No al arca del maná, sino al Pan Vivo.
Que pues se llaman Cristos en la tierra,
Como en el Rey profeta habemos visto,
Será gran mal que Cristo venda a Cristo.
Hasta los indios de las Filipinas
Os deben parte de la fe que tienen,
Y con tan alto amor os reverencian,
Que a las más de las hijas que bautizan
Llaman Teresas, como escribe al Papa
Clemente Octavo, su remoto Obispo.
Pues qué no os deberán los que en el sacro
Monte Helicón bebieron de Aganipe,
Pues vos divina Virgen con la pluma
De los sagrados vates que escribieron
Salmos a Dios, hicistes tales versos,
Que enseñan bien en qué es razón empleen
Este talento los que del se precian?
Díganlo vuestros versos, vuestros dulces
Requiebros amorosos,
Cristífona Poetisa, Musa décima

Cuando dijistes con furor divino
Estando en vos más puro y santo fuego,
Que el que de los Poetas dijo Ovidio,
Y Dios más verdadero; pues Dios era
El que os dictaba estos divinos versos,
De alma tan pura, cándidos y tersos:

Vivo sin vivir en mí,
Y tan alta vida espero,
Que muero porque no muero.
Aquesta divina unión
Del amor con que yo vivo
Hace a Dios ser mi cautivo
Y libre a mi corazón.
Mas causa en mi tal pasión
Ver a Dios mi prisionero,
Que muero porque no muero.

Todas las refiriera, Madre Santa,
Pero tengo temor que si las digo,
Os han de dar el premio los jueces,
Y quedarse sin ellos los Poetas;
Y no es razón, pues vienen a serviros,
Que vos ya la tenéis con vuestro Esposo,
De esos dulces requiebros y ellos tienen
Las esperanzas de los que han propuesto;
Virgen, no os aflijáis, aunque bien creo
Que no es posible, pues estáis gloriosa
Que os hayamos dicho vuestros versos,
Que aunque es día de grado, no es vejamen,
Sino querer honrar vuestro certamen.
Demás, que nunca nadie amó que luego
Algún verso no hiciese, y es la causa
Que es más dulce el quejarse en armonía,
Y el amor fué inventor de la poesía.
Amastes vos y amastes de tal modo,
Que tuvistes en vos el amor todo;
Pues qué mucho que luego
Saliese en versos el divino fuego
Y se quejase amor en consonancias
Llorando las ausencias, las distancias,
De ver a vuestro Esposo,

Que cuando fué a morir, Cisne amoroso,
 También compuso un Hymno sobre cena,
 Con las ansias del alma de amor llena?
 Y advertid que la Virgen Sacrosanta
 Compuso versos que hoy la Iglesia canta.
 Mas bien sé yo que estáis bien satisfecha
 De la excelencia suya, que mi intento
 No es agora de hacer prolijo alarde
 De los Profetas Santos y Sibilas,
 Ni deciros que Job, como lo afirma
 El divino Jerónimo, sacando
 El principio y el fin, es verso todo.
 Pues destas y otras partes por testigos
 Traje a Josefo, Orígenes, Eusebio
 Cesariense y Filón, que vos señora
 De toda la Escritura sois Doctora.
 Y vos sabéis muy bien que honor merecen
 Los versos de Tomás y otros divinos
 Que dieron a la Iglesia sacros himnos.
 Y qué mas excelencia
 Que ver que Ezequiel diga que el libro
 Que Dios le dió venía escrito en verso?
 San Orencio que fué español, los suyos,
 Ya lo sabéis, y de Toledo insigne,
 Arzobispo Julián, raro poeta,
 De Prudencio español, hablen sus obras;
 También lo fué San Dámaso Pontífice,
 Natural de Madrid, resta que agora
 Vuestros poetas escuchéis, señora.
 Pues el amor que nos debéis ha sido
 En vuestros hijos causa de animarlos
 Con los propuestos prometidos premios,
 Y en ellos a escribir vuestras grandezas,
 No como merecéis, que es imposible;
 Mas como alcanza nuestro corto límite,
 Que mientras vos, Señora, estáis más alta,
 Más corta ha de quedar nuestra rudeza,
 Más descubierta nuestra propia falta
 Y con más opinión vuestra grandeza.

DIXI



Las fiestas de la Beatificación de la Santa en Alba, año de 1614 ⁽¹⁾

EL celeberrimo Gran Duque de Alba fué devotísimo y muy aficionado de Santa Teresa, desde que en los días amargos de su encerramiento en el castillo de Uceda, al visitarlo su buen amigo el P. Jerónimo Gracián, le regaló una copia del libro de la *Vida* que la santa Fundadora había escrito, aunque todavía no corría impreso. Durante la Edad Media los guerreros ricos, los condes, duques, marqueses y señores de pueblos tuvieron la piadosa costumbre de fundar en la capital o cabeza de sus pequeños estados algún monasterio, que de ordinario les servía también de panteón. Las glorias de muchos de estos hombres famosos entrelazadas están a las glorias y venerable historia de sus fundaciones. Sin salir de estas mis tierras burgalesas, tenemos, por ejemplo, a Cardaña, fundación y enterramiento de mío Cid, y Arlanza, que habla elocuentemente de las grandezas y munificencia de Fernán-González.

Este fué el origen de muchísimos monasterios que todavía arrastran una vida lánguida y llena de privaciones en pueblecitos pequeños, donde hoy sería de todo punto imposible fundarlos. A la religiosidad y caritativo desprendimiento de algunos de estos magnates debió Santa Teresa varias fundaciones: la de Malagón y Alba de Tormes, entre otras.

Conservando Alba el venerado cuerpo de la Santa y siendo tradicional la devoción a la Reforma carmelitana en la familia del Duque, dicho se está que las fiestas de la beatificación habían de ser solemnes y magníficas. Entonces no vi-

1 Véase EL MONTE CARMELO del 1.º de Junio.

vían los grandes con tanta frecuencia en la Corte, disipando en dispendiosas bagatelas sus fortunas y las rentas que les producen sus bienes, exigidas con poco caritativo rigor a los pobres colonos como es uso en nuestros días; sino que vivían en medio de sus haciendas, cuidaban de ellas y de sus criados y daban ejemplo de sobriedad y pureza de costumbres. Por eso aquellas familias gloriosas eran sostén firme de la Religión, de la Patria y de la Monarquía; y no como las de hoy que, en lenguaje de un académico de la Lengua, «corren rápidamente, acaso con el brillo de la luz que se extingue, *jinetes en jacas de polo*, a su lamentable anulación» (1).

Larga y muy bien escrita está la relación de las fiestas que un vecino de la Villa envió al P. General de los Carmelitas Descalzos. Por serlo tanto, me obliga a leerla toda y extractar lo que me parezca más interesante, aunque dispongo de poquísimo tiempo para ello.

El P. General se portó con largueza en esta ocasión, sin duda mirando al Duque y a la Villa de Alba, beneméritos de la Reforma. Para que preparasen las fiestas envió hasta cincuenta religiosos descalzos, entre ellos muchos Prelados y Padres graves, que se hospedaron en un ala del inmenso palacio de los Duques, cuyas ruinas contemplamos hoy con amarga tristeza. Los Descalzos no tuvieron casa en Alba hasta muchos años después.

Franqueado libremente el palacio por el Duque, los religiosos establecieron rigurosa clausura en la parte por ellos ocupada y siguieron la observancia como en sus propios conventos. Cumplidas las obligaciones de su estado, «ocupábanse, dice el autor de esta Relación, en hacer poesías, en la escritura dellas, y ejecución de otras cosas de ingenio que se preparaban para el ornato de las fiestas, que por tener allí el cuerpo de su Madre Santa, tesoro que con razón estima sobre sus ojos, los puso la Religión en autorizar esta solemnidad. Era muy de ver la solicitud y cuidado con que trabajaban y de edificación grande, a los que se permitía la entrada, hallarlos ocupados en todo género de oficios, con cuya vista quedaban dudosos de qué se admirarían más, o de su mucha modestia en medio de tanto fuego en trabajar, o de su grande humildad viéndolos tan ocupados en cosas humildes, como es entre barro, haciendo

1 El señor Fernández Bethencourt en el discurso de recepción en la Real Academia Española, el día 10 de Mayo del corriente año.

modelos, entre carbón y pólvora para los ingenios del fuego otros entallando y pintando figuras y con ansias de ayudar al intento común; cosas que advertían bien los de la villa, y con que se animaban más a la prevención de sus regocijos, especialmente por despertar en ellos cada día la memoria de las fiestas, las continuas pruebas de artificios de fuegos que por espacio de quince días antes hacían todas las noches los Religiosos en la plaza de palacio, que por tener su asiento en lo más levantado del lugar, con tanta eminencia que sus fundamentos plantan a nivel de las cumbres de las más altas torres y edificios de la villa. Las lumbres y truenos de la polvoreda se veían y oían desde cualquiera parte della, que todo lo gozaba sin que se le pudiese encubrir cosa alguna».

Celebráronse las fiestas, como en la mayor parte de los conventos, del cinco al doce de Octubre. El tres, que era viernes, llegó a Alba el Prelado de Salamanca, D. Luis Fernández de Córdoba, grande admirador y devoto de la Santa, juez que había sido en la causa e informaciones de su beatificación y a la sazón electo obispo de Málaga. Acompañábanle catorce prebendados de la catedral salmantina, que D. Luis cuidó por su cuenta a pan y manteles durante los días que permanecieron en la villa ducal. Además, el señor Obispo convocó a setenta y cuatro lugares de su Diócesis para la procesión magna que había de celebrarse durante las fiestas.

Atalayados por los espías de palacio los coches del Obispo y su séquito que por las partes de la Salamanca venían, les hicieron salvas con dos piezas de artillería, señal convenida para que la Clerecía, oidores, corregidor, regidores y religiosos saliesen a recibir a su Ilustrísima a las puertas de la villa. La comitiva se dirigió al convento de las Carmelitas descalzas. Por la tarde ofició el señor Obispo las Vísperas, y era tal la aglomeración de fieles, que no cabía en la iglesia de las Madres ni en el compás y calles vecinas.

El cronista de las fiestas pondera tanto la riqueza como la buena traza del ornato del templo. Todos se hacían lenguas de él, y los lugareños quedaban como embobados en su admiración. Para dar doblada capacidad a la iglesia, colocaron cinco corredores, sustentados sobre bonitas columnas corintias y cubiertos de riquísimas colgaduras, «bordadas sobre terciopelo turquesado, y volteadas y enriquecidas de grutescos de notable relieve»... Sobre estos corredores se levantaron diez

altares, cinco por banda, aderezados con ricos ornamentos. Cada cual recibía en sí un cuadro de excelente pintura, que la Religión hizo pintar para este día, donde se representaban algunas de las más señaladas mercedes que Nuestro Señor hizo a su regalada esposa». Adornaban el cuerpo de la iglesia tres suntuosas tapicerías, ganadas por el Duque D. Fernando, primera espada de España después del Gran Capitán, en las guerras con los herejes de Alemania y otros países. «Famosas eran en todo el reino, no tanto por su rica materia de seda y oro, cuanto por su imaginería y primor grande del dibujo. Suele llamarlas el vulgo *De los disparates*, siendo verdad que lo que contienen son las tentaciones de San Antonio Abad, donde se ven en su punto las peregrinas y espantosas quimeras de rara imaginación de Antonio Boscko».

En el altar lucían innumerables velas, principalmente en en las cinco gradas que se alargaban de banda a banda. «Eran muchos los reflejos que con la reverberación de la luz enviaban a la vista los bordados, piezas de plata, oro, relicarios, cristales, candeleros, blandones y argenterías; tanto era el resplandor que de sí arrojaban diamantes, zafiros, rubíes, esmeraldas y otras piedras preciosas de las joyas que guarnecían el vestido de la Santa, heridas con las llamas de tantas hachas y velas, que deslumbraban los ojos más perspicaces, y los ilusionaban de manera, que venía nacida en tal sazón la coplilla de Juan de Mena:

...eran tales
 los rayos piramidales
 que del basis procedían,
 que sus conus impedían
 la vista de los mortales».

»A la arca que inmediatamente encierra el cuerpo santo, cubría un paño riquísimo con que para esta fiesta sirvió a la Santa gloriosa la señora Duquesa del Infantado. Y para dar a entender en breves razones cuán aderezada y decente estaría esta parte del sepulcro, cuán llena de galas y ramilletes, cornucopias y palmas artificiales, y cuán bien entretejida una gran corona de flores de mano que sobre el cuerpo pendía, baste decir que tocó esto a solas las Religiosas descalzas carmelitas, por caer esto en su clausura».

No solamente la vista estaba encantada de tanta belleza,

sino que aquellos buenos Padres descalzos, a quienes principalmente se debía el aderezo del templo, recrearon los demás sentidos con suaves esencias y halagadoras músicas. «Estaba todo lo que habemos dicho bañado de suavísima fragancia que exhalaban de sí mil olorosas confecciones de pastillas, pebetes, aguas y otros aromas, la cual se esparcía por todo el templo, y por no caber en él, salía afuera a dar nuevas de lo que adentro pasaba, causando un suayísimo, casto y devoto deleite al olfato de los que estaban muy distantes de la iglesia por las plazas y calles de la villa. Abandonaban el aire mil agradables ecos de instrumentos y voces que a menudo repetían motetes, acompañados de melodía, primores y armonía de música, quiebros y pasos de clarísimas gargantas»...

Sin embargo de tantas músicas y pebeteros, al pueblo le bullían o bailaban los pies por irse al a plaza donde se iban a representar, por la compañía del famoso comediante Morales, las vidas de N. Santa Madre y de nuestro pobre, humildísimo y queridísimo Padre S. Francisco, cuya festividad aquel día se celebraba.

Por dar cabida a otros trabajos, cortamos aquí esta Relación para terminarla en el número siguiente.

FR. SILVERIO DE STA. TERESA, C. D.



EL TRATADO DEL ESPIRITU SANTO
POR MONSEÑOR GAUME
Y LAS OBRAS DE SANTA TERESA DE JESUS

II



A primera lectura del oportuno y justamente elogiado libro que publicó en la Diócesis de Versalles el distinguido Doctor en Teología y Protonotario Apostólico Monseñor Gaume, traducido en 1877 por el Señor Canónigo del Sacro Monte de Granada, D. Joaquín Torres Asensio, me produjo un efecto muy singular y semejante al producido en los fieles católicos por la vista de las fotografías y cuadros de los más célebres Santuarios que la devoción de los pueblos ha elevado a la Santísima Virgen María, en Loreto, Lourdes, Monserrat y Zaragoza. Es evidente que el arte fotográfico ha propagado mucho en nuestros días el natural deseo de conocer los expresados Santuarios y de buscar ante sus milagrosas imágenes los consuelos a nuestros males, la muerte de la duda y la vida del alma. De la misma suerte, el Tratado del Espíritu Santo ha avivado el deseo que tenía de conocer los efectos del amor Divino en una de las más perfectas criaturas que han honrado a Dios, y cuyas obras literarias, dignas de su Santidad y sabiduría, encierran quizá el original de la preciosa fotografía que debemos a Monseñor Gaume.

Ahora bien; ¿el efecto producido en mi mente y acariciado por mi corazón es debido a un juicio severo y exacto, o al entusiasmo que me causa todo cuanto es católico y español?

Para poder contestar a la pregunta anterior, necesito que

la fría razón llene sus funciones y que un estudio crítico del Tratado del Espíritu Santo y de las obras de Santa Teresa de Jesús, me permitan formar un juicio razonado acerca de tan importante asunto.

Monseñor Gaume se propuso dar a conocer «al Espíritu Santo en sí mismo y en sus obras; la explicación de sus obras maravillosas en el Antiguo y Nuevo Testamento; por consecuencia, la acción incesante, universal, del Espíritu Santo, y la acción no menos incesante del Espíritu maligno; la intervención inmensa que en el mundo de la naturaleza, igual que en el de la gracia, tiene, y que, so pena de muerte, debe tener en nuestra vida la Tercera Persona, hoy tan olvidada y desconocida, de la adorable Trinidad; la doble regeneración del tiempo y de la eternidad a que su amor nos conduce, la naturaleza, las condiciones, la práctica del culto, que cielo y tierra le deben por tantos títulos».

Para exponer debidamente tal conjunto de materias, el Doctor Gaume estableció el orden siguiente: Dos Espíritus opuestos se disputan el imperio del mundo. La lucha que comenzó en el cielo se ha perpetuado sobre la tierra. Isaías y San Juan la describen. San Pablo nos dice que con el demonio es con quien tenemos que luchar. Nuestro Señor mismo anuncia que vino al mundo para destruir el reinado del demonio. No fingimos nosotros la lucha de estos dos Espíritus; la lucha existe; no inventamos el hecho; no hacemos sino tomar acta de él. Así como es imposible conocer la Redención sin conocer la caída; del mismo modo, no se puede dar a conocer el Espíritu del bien, sin hacer lo mismo con el Espíritu del mal. Apenas hemos nombrado la existencia del Espíritu Santo, cuando nos vemos precisados a hablar de Satanás, cuya negra figura aparece como la sombra al lado de la luz.

La existencia de estos dos Espíritus supone la de un mundo superior al nuestro, la división de ese mundo en dos campos enemigos, así como su acción permanente, libre y universal sobre el mundo inferior. Después de fijar la realidad de estos tres hechos, establecemos la personalidad del mal Espíritu, su caída, la causa y las consecuencias de la misma; por consiguiente, el origen histórico del mal. Los dos Espíritus no se han quedado en regiones inaccesibles al hombre, ni son extraños a lo que pasa sobre la tierra. Lejos de eso; señores del mundo, se revelan como los fundadores de dos ciudades; la

ciudad del bien y la ciudad del mal; ciudades visibles, palpables, tan antiguas como el hombre, tan extensas como el globo, tan duraderas como los siglos, encierran en su seno el género humano, todo entero, a este y al otro lado de la tumba. El conocimiento profundo de estas dos ciudades importa igualmente al hombre, al cristiano, al filósofo y al teólogo. Al hombre: porque cada individuo, cada pueblo, cada época, pertenecen necesariamente a la una o la otra. Al cristiano: porque la una es la morada de la vida y el vestíbulo del cielo; la otra, la morada de la muerte y el vestíbulo del infierno. Al filósofo: porque la lucha eterna de las dos ciudades, forman la trama general de la Historia, y es la única clave para explicar lo que el mundo ha visto, lo que ve y verá hasta el fin, de crímenes y de virtud, de prosperidades y de reveses, de paz y de revoluciones. Al teólogo: porque las dos ciudades, mostrando en acción al Espíritu del bien y al Espíritu del mal, los hacen conocer mejor que todos los razonamientos. Así el estudio de las dos ciudades reúne a la importancia para todos, la novedad para muchos. La formación, la organización, el gobierno, el objeto de la ciudad del bien, su Rey, el Espíritu Santo, dado a conocer por los nombres que lleva en los Libros Santos; sus príncipes, los ángeles buenos; la naturaleza de éstos, sus cualidades, sus jerarquías, sus órdenes, sus funciones, la razón de los unos y de los otros, son asunto de otras tantas investigaciones particulares. Sigue un trabajo análogo sobre la ciudad del mal, dándose a conocer su formación, su gobierno, su objeto; su rey, Satanás, revelado por sus nombres bíblicos; sus príncipes, que son los demonios, con sus cualidades, sus jerarquías, su habitación, su acción sobre el hombre y sobre las criaturas.

Toda ciudad se divide en dos clases; los gobernantes y los gobernados. Detrás de los príncipes vienen los ciudadanos de ambas ciudades, los hombres; que se representan colocados entre dos ejércitos enemigos que se disfrutan su posesión, explicándose, a la vez, los baluartes de que el Espíritu Santo rodea la ciudad del bien, para impedir que el hombre se salga de ella, o que el demonio penetre. No es bastante para nuestra necesidad conocer las dos ciudades en sí mismas y en su existencia metafísica; es menester verlas en acción. De aquí, la historia religiosa, social, política y contemporánea de la una y de la otra. Este cuadro abraza, con sus cau-

sas íntimas, toda la historia de la humanidad. La investigación hecha por el sabio autor, pone de relieve el punto capital, es decir, el paralelismo que existe entre la ciudad del bien y la ciudad del mal, entre la obra divina para salvar al hombre y la obra satánica para perderlo. De esta suerte logra el autor quitar la máscara al Espíritu de las tinieblas y hacer sentir vivamente al mundo actual incrédulo o ligero, la presencia permanente y la acción multiforme de su más terrible enemigo. De aquí resulta, evidente como la luz, la obligación perpetua y perpetuamente imperiosa en que estamos todos, pueblos e individuos, de estar en guardia, y bajo pena de muerte, permanecer o volver a constituirnos bajo el imperio del Espíritu Santo. Esta consecuencia pone término al primer volumen de la obra y da paso al 2.º, después de demostrar en dos capítulos que el Espiritismo es la negación del Cristianismo.

El autor se dirige en el 2.º volumen a ofrecer una ciencia íntima, detallada y práctica del Divino Espíritu, porque es indispensable semejante conocimiento para que el hombre y el mundo sientan la necesidad de volverse a colocar bajo el imperio del Espíritu Santo. Muestra la Divinidad de la Tercera Persona de la Santísima Trinidad, habla de su procesión y de su misión, explica sus atributos y sigue su acción especial sobre ambos mundos, el físico y el moral, en el Antiguo Testamento, cuyo trabajo nos conduce a los tiempos Evangélicos. Aquí es donde se revela, en toda la magnificencia de su autor, la Tercera Persona de la adorable Trinidad. Cuatro grandes creaciones tuyas se presentan ante nosotros. La Santísima Virgen, el Verbo encarnado, la Iglesia, el Cristiano. Estas cuatro obras maestras deben ser estudiadas, con tanto más cuidado, cuanto que ellas son toda la filosofía de la historia; porque reúnen todo el misterio de la gracia, esto es, toda la acción de Dios sobre el mundo. Este misterio de la gracia por el cual el hombre se deifica, se expone por el autor a todos los más admirables detalles. Explica el principio de nuestra generación divina, los elementos de que se compone, su naturaleza, su encadenamiento, su desarrollo sucesivo, hasta que el hijo de Adán haya llegado a la medida del Verbo encarnado, hijo de Dios y verdadero Dios. Las Virtudes, los Dones, las Beatitudes, los Frutos del Espíritu Santo, todo el trabajo íntimo de la gracia, tan poco estimado en nuestros días, porque es muy poco conocido, se exponen con toda la extensión que

es necesaria, para el cristiano que quiere instruirse a sí mismo y para el sacerdote que tiene el cargo de instruir a los demás.

Las Bienaventuranzas del tiempo conducen a la Bienaventuranza de la eternidad. El hombre, hecho hijo de Dios por el Espíritu Santo, tiene derecho a la herencia de Su Padre. Franqueando el umbral de la eternidad, el autor intenta levantar una punta del velo que oculta los esplendores y las delicias de aquel reino, creado por el amor, regido por el amor, donde todo es, para el cuerpo y para el alma, luz sin sombra, vida sin límites, es decir, comunicación plena e incesante del Espíritu Santo a los elegidos, y de los elegidos al Espíritu Santo; flujo y reflujo de un océano de amor, que a los discípulos del Crisma los tendrá como sumergidos en una especie de embriaguez eternal. Tantos beneficios por parte del Espíritu Santo exigen un reconocimiento proporcionado de parte de los hombres. El autor hace ver cómo este agradecimiento se ha manifestado en la serie de los siglos y cómo debe manifestarse todavía. Véase brillar en el cuadro que forma del culto del Espíritu Santo, de las fiestas, las asociaciones, las prácticas públicas y privadas, establecidas en honor de aquel Eterno Bienhechor, a quien toda criatura del cielo y de la tierra es deudora de lo que es, de lo que tiene y de lo que espera.

Terminado el extracto del Tratado del Espíritu Santo, debido a la docta pluma de Monseñor Gaume, paso a ocuparme de las otras escritas por la insigne doctora Santa Teresa de Jesús, que floreció en el siglo XVI, trescientos años antes de que el ilustre teólogo francés llamara la atención del mundo católico acerca de la obra que lleva por epígrafe *Ignoto Deo*.

GENERAL HONORATO DE SALETA.



EL POEMA DE MARIA

ARGUMENTO: - Desvanecida la celeste visión, el poeta, desde una roca de su Montaña, espera volverla a ver en el firmamento, cuando escucha por doquiera voces misteriosas que le hablan de María. En el Carmelo parece haber trazado la Virgen su bella historia. He aquí nueva página: «Batalla que los ángeles libraron por la causa de María». La soberbia de Luzbel tuvo manifestación ostensible cuando se negó a adorar al Verbo humanado y a la Madre de Dios. Desde entonces empezó la lucha entre el Angel rebelde y la Mujer humilde. La caída de Luzbel. ¡Ya no puede amar! El amor quedó en el cielo cubriendo con sus alas a María. — La Esclava en el trono.

CANTO II

En carroza deslumbrante, sobre nubes de oro y grana
Marcha el sol hacia el ocaso por la vía de anchos mares;
Se entristecen los mortales, que no saben si mañana
Les traerá otro sol hermoso la alegría a sus hogares.

Yo de pie sobre alta roca de mi solitario Monte
Tengo el alma circundada por el mar de la añoranza;
¿Volverá la visión pura clareando el horizonte?..
¿Volverá la visión bella como estrella de esperanza?...

La ruin tela de la vida ya cortar me puede el hado
Si olvidare a la Señora del espléndido ropaje;
La veré flotar mil veces, aunque esté oscuro y airado
Ese cielo que la oculta con tupido cortinaje.

¡Quién me diera aquella pluma, quién me diera aquella lira
Que el sagrado río Tormes vió caer en su ribera,
Desprendida de los cielos, que responde y que suspira
Por María Inmaculada, *de aquel monte en la ladera!*

De este Monte en la ladera, de este Monte del Carmelo,
Siento voces misteriosas que me cuentan, a porfía,
Una página de historia: «La batalla que en el cielo
Los espíritus libraron por la causa de María».

¿Quién contó a estas soledades las angélicas disputas?
¿Quién relata estas historias a través de las edades?
Cual preciosos relicarios las conservan estas grutas,
Y las auras las esparcen por las santas soledades.

El estudio favorito de los viejos moradores,
Venerables solitarios, que poblaron la Montaña,
Fué la Biblia, libro de oro, yunque y fragua de doctores,
Alma mater de la ciencia, del saber fuente y entraña.

Con la Biblia recogieron las augustas tradiciones,
Las sentencias de los Padres, de la Iglesia la doctrina;
Cuanto hablaron de María las historias y canciones,
Tuvo en este Santo Monte biblioteca peregrina.

De aquí salen estas voces, estos cánticos de gesta:
Cada roca es un poema, cada gruta es una gloria,
Una sarta de canciones el rumor de la floresta;
Aquí el dedo de María nos trazó su limpia historia.

Vedla ya: Cuando el Consejo de la Trinidad Augusta
Decretó dar a la Virgen de su imperio los honores,
A los ángeles convoca, que el Dios Trino y Uno gusta
Que ellos sean de María, sin cesar, adoradores.

Los espíritus celestes eran libres todavía,
Era el punto de la prueba de la más firme eficacia:
De elegir lo bueno o malo, pues estaban aun en vía
Sin hallarse confirmados ni en la gloria ni en la gracia.

En aquel supremo instante de libérrimo albedrío,
Dios levanta de improviso la cortina del arcano;
Y a los ángeles presenta con grandeza y poderío
Hecho carne al Verbo eterno, su glorioso soberano.

Y Dios dijo en las alturas: «Adoradle reverentes,
Oh milicias celestiales: ¡Este es mi Hijo muy amado!

A sus pies caerán postradas, adorándole, las gentes,
 Cuando nazca de una Virgen sin mancha ni pecado.

«¡De una Virgen! La más bella, la más limpia criatura
 Que en mi mente he destinado *ab æterno*, aunque os asombre,
 Para Madre de mi Ungido; que una Virgen limpia y pura,
 En la plenitud del tiempo, será Madre del Dios-Hombre».

Y surgió al punto una imagen de aire y luz resplandeciente,
 Una imagen seductora y esplendente de María:
 Fué un encanto en perfecciones, un ensueño sonriente,
 Ilusión fascinadora, realidad, luz y alegría.

Mas ¡ay Dios! cruzó la duda, cual relámpago siniestro,
 Por la mente limitada de las huestes celestiales;
 Murmurando se dijeron: «Es indigno que el Rey nuestro
 Nos humille ante esa Virgen de envolturas y cendales».

Fué un instante de agonía, de batallas interiores,
 De ironías punzadoras, de rebeldes raciocinios;
 Hasta que una voz tonante, que apagó sordos rumores,
 Se hizo oír del alto cielo por recónditos dominios.

—«¡Esta es mi Hija predilecta! ¡Adoradla!»—dice el Padre.
 Y el Espíritu:—¡Inclinaos a mi Esposa Inmaculada!»
 —«¡Es mi Madre!»—dice el Hijo—«¡Adorad hoy a mi Madre
 Como a Emperatriz del cielo, como a reina idolatrada!».

—«¿Adorarla..? ¡Nunca!»—exclama ronca voz en son de gue-
 Las angélicas milicias no han de estar bajo el imperio [rra—
 De una Reina cuyo reino podrá estar quizá en la tierra,
 Pues mi mente no concibe que haber pueda otro misterio.

—«Dice bien Luzbel»—gritaron mil espíritus audaces—
 «Nunca adoración daremos a esa Virgen en la altura:
 De Luzbel nos proclamamos hoy acérrimos secuaces
 Antes que servir de esclavos a una triste criatura».

—«¿Quién, cual yo, lleno de gracia de hermosura y exce-
 [lencia?
 ¿Quién, cual yo, en saber y gloria y en grandeza y poderío?
 Soy Luzbel, luz refulgente: soy la vida, soy la ciencia;
 Semejante al Dios eterno, Dios no es ya superior mío.

Alzaré sobre los astros mis dorados pabellones;
 Fijaré mi regio trono sobre estrellas y entre nubes;
 Reinaré en el Monte Santo rodeado de escuadrones:
 ¿Quién, cual yo, puede en el cielo ser el rey de los querubes..?»

—«¿Quién cual Dios?»—gritó un arcángel, tremolando el es-
 De María Inmaculada, del dulcísimo misterio: [tandarte
 ¿Quién, cual Dios, que, por mi espada, de la gloria va a lan-
 Hacia el caos tenebroso, reducido a cautiverio? [zarte

«Quién, cual Ella, cual la Virgen en virtud y en excelencia,
 En grandeza y poderío y en amor y en hermosura..?
 Será Madre de la gracia, será trono de la ciencia,
 Será alcázar del Eterno, será Madre y Virgen pura».

—«Sólo esclava, humilde esclava soy del Rey de las justicias;
 ¡Sólo esclava, humilde esclava! dadme siempre aqueste nombre;
 En el cielo seré esclava de las célicas milicias;
 En la tierra seré esclava de los siervos del Dios-Hombre».

—«Sois Señora, Madre y Reina»,—con amor ardiente estalla
 La milicia que el Arcángel de las iras acaudilla...
 Y en el cielo en aquel día se libró recia batalla
 Al salir Dios por los fueros de su Madre sin mancilla.

¿Quién con ánimo sereno contemplara la pelea
 De los ángeles? ¿Quién viendo la batalla fiera y ruda
 De las candidas milicias, el pendón blanco no ondea
 Por María, y con el Nombre de María no se escuda?

Por María allí vencieron el Arcángel de las iras
 Y los Angeles, que fieles permanecen al Eterno;
 Mientras cantos de victoria cantan ellos con sus liras,
 Lucifer y sus secuaces van cayendo en el Averno.

Despeñadas de alta roca, desgajadas de alto Monte,
 Cielo abajo van rodando las satánicas legiones;
 En abismos sin abismos, por un mar sin horizonte,
 Sobre un caos de tinieblas van lanzando imprecaciones.

¡Lucifer! ¡Cómo caíste, desde estrella matutina
 A carbón del negro abismo, por tu orgullo y loco empeño!

¡Tú, que fuiste noble escudo sobre puerta diamantina
En alcázar de topacios donde es Dios árbitro y dueño!

De Sión el Monte Santo se te dió como en custodia:
Allí estabas revestido de brillante pedrería;
Envidiaste el dulce canto de la angélica salmodia,
Y robársela al Eterno pretendió tu envidia impía.

Pero el Angel justiciero te cortó, cual frágil caña,
Te arrojó por los espacios a merced de vendabales;
Desde cedro, el más airoso, de la altísima montaña
Eres ascua en lo profundo de los hornos infernales.

¡Ay, cuán hondo cayó el ángel que ondeó pendón guerrero
Contra el Rey de las alturas! ¡Cuán profundo yace ahora
Por querer, con ansias locas, ofuscar, siendo lucero,
El fulgor del Sol divino, los reflejos de la Aurora!

Ni una luz despide el fuego que le abrasa y carboniza;
Ni un consuelo halla el precito sobre el lecho de ascua ardiente;
Sin sosiego allí padece, sin morir allí agoniza,
Y no acaba de acabarse la tortura de su mente.

Ya no puede amar ¡ay triste! y el no amar es más infierno
Que vivir entre tinieblas quien lucero hubo nacido.
¡Ya no puede arrepentirse! ¡Ni retracta el Juez Eterno
La sentencia del malvado que a su Madre hubo ofendido!

Ni una luz de la alta esfera que penetre, que taladre
Las negruras del Abismo, logrará quien allí gime:
Ni la sangre del Dios-Hijo, ni los llantos de su Madre
Cavarán la dura roca que lo aplasta, que lo oprime.

Mientras tanto, cielo arriba, suenan músicas de gloria;
El Amor cubre a María con sus alas inmortales;
De la Madre ha sido el triunfo, de la Esclava la victoria;
La humildad alzó su trono en las salas celestiales,

FR. FLORIAN DEL CARMELO, C. D.

(Se continuará).



El Centenario de Santa Teresa

Un Certamen literario

La Archicofradía Teresiana de Reus ha tenido la feliz iniciativa de organizar un Certamen literario nacional en honor de la Seráfica Doctora, al cual están invitados todos los escritores españoles, quienes contribuirán con los frutos de su inspiración y de su ingenio a levantar el monumento literario que se proyecta en honor de la ínclita Reformadora del Carmelo. Con gusto insertamos el siguiente Cartel publicado por la Comisión organizadora de esta solemnidad literaria, en el que se detallan los temas, premios y condiciones del Certamen:

PREMIOS:—I. *Premio ofrecido por S. M. el Rey Don Alfonso XIII:* Un precioso mueble consistente en una mesita licorera, con servicio para fumar, a la mejor «Oda a Santa Teresa de Jesús». II. *Premio de S. A. R. la Serma. Sra. Infanta D.^a María Isabel de Borbón:* Un artístico reloj sobremesa a la mejor poesía de carácter religioso moral. III. *Premio del Excmo. e Ilmo. Sr. D. Antolín López Peláez, Arzobispo de Tarragona:* Un objeto de arte a la mejor poesía narrativa de un «Episodio de la vida de Santa Teresa de Jesús». IV. *Premio del Ilmo. Sr. Dr. D. Francisco de A. Vidal y Barraquer, Obispo de Pentaconia, Administrador Apostólico de Solsona:* Un objeto de arte a la mejor «Recopilación de máximas de Santa Teresa de Jesús», entresacadas de sus obras, con la indicación bibliográfica correspondiente a cada una. V. *Premio del M. Iltre. Sr. Doctor D. Cayetano Sentís, Canónigo, Prefecto de Estudios de la Universidad Pontificia de Tarragona:* La Jerusalén libertada de Torcuato de Tasso, traducida por el Excmo. Sr. Conde de Cheste, al mejor trabajo sobre: «Teresa de Jesús considerada como reformadora». VI. *Premio del Ilmo. Sr. D. Eduardo Toda:* Cien pesetas en metálico, al mejor «Estudio crítico bibliográfico, conciso y breve, sobre las obras de Santa Teresa de Jesús». VII. *Premio del Muy Iltre. Sr. D. Antonio de Veciana y de Llari:* Un jarrón artístico a la mejor poesía de tema libre. VIII. *Premio del Rdo. Sr. D. José Garravé, Prior-Arcipreste de Reus:* Un objeto de arte al me-

jor estudio sobre el tema: «Santa Teresa de Jesús y los grandes maestros de la Mística, principalmente españoles». IX. *Premio del «Centro Católico» de Reus*: Un objeto de arte a la mejor «Vida de Santa Teresa de Jesús», de carácter breve y compendiado, propio para la lectura en las escuelas de enseñanza primaria. X. *Premio de la Congregación de Nuestra Señora de los Angeles y San Luis Gonzaga de la parroquia de San Francisco de Reus*: Un lirio de plata a la mejor poesía dedicada a San Luis Gonzaga, patrón de la juventud. XI. *Premio de la Archicofradía del Sagrado Corazón de Jesús, de la parroquia de San Juan Bautista*: «Un precioso cuadro del Sagrado Corazón de Jesús, a la mejor composición poética sobre el tema: «Santa Teresa y el Sagrado Corazón de Jesús». XII. *Premio de la Redacción del «Semanario Católico de Reus»*: Una pluma de oro al mejor: «Estudio crítico-histórico-bibliográfico sobre los Certámenes literarios celebrados en España en el siglo XVII en honor de Santa Teresa y a los que concurren Lope de Vega y otros príncipes de nuestras letras». XIII. *Premio del Rdo. D. Juan Batalla, Cura-párroco de la Purísima Sangre de Nuestro Señor Jesucristo, de Reus*, al mejor trabajo sobre el tema: «Ideas, orientaciones, planes, método, etcétera, aportados por la Doctora del Carmelo al acervo místico-teológico de su tiempo». XIV. *Premio del Colegio de Señoritas bajo la advocación de Nuestra Señora de Misericordia de Reus*: Un objeto de arte a la mejor poesía dedicada a la Virgen de Misericordia. XV. *Premio de la Junta de Administración del Santuario de Nuestra Señora de Misericordia de Reus*: Un objeto de arte a la mejor poesía en honor de la Virgen Inmaculada. XVI. *Premio de la Junta Directiva del «Patronato Obrero de San José»*: Una artística imagen de San José a la mejor poesía sobre el tema: «Devoción de Santa Teresa al Patriarca San José». XVII. *Premio de la Junta Directiva de la Archicofradía Teresiana de Reus, organizadora del Certamen*: Un objeto de arte al mejor trabajo sobre el siguiente tema: «Conferencia sobre Santa Teresa de Jesús, considerada como dechado del feminismo más útil y ejemplar».

BASES.—1.^a Todos los trabajos deberán ser inéditos y remitidos por todo el día 31 de Agosto de 1914, bajo pliego cerrado, acompañados de otro que contenga el nombre y domicilio del autor y en el sobre el título y lema correspondiente, al señor Secretario del Jurado, D. Fulgencio Matas y Clará, calle San Carlos y San José, 42. —2.^a Todas las obras que se presenten al Certamen, podrán estar escritas tanto en castellano, como en catalán, como en otro cualquiera de los idiomas hablados en España. —3.^a No se concederán accésits, pero en el caso de concurrir a un mismo tema varias composiciones dignas de premio, el Jurado, de acuerdo, y con autorización de los señores ofertores, podrá adjudicarles los premios que en opinión del mismo Jurado fuesen declarados desiertos o sin adjudicación, como así mismo los que se ofreciesen con posterioridad a la publicación del presente cartel. —4.^a Después de firmado el veredicto, el Jurado procederá, en sesión particular, a abrir los pliegos correspondientes a los nombres y domicilios de los autores premiados, a los que se invitará oportunamente para que den lectura de sus trabajos poéticos en el acto solemne de la repartición de premios. —5.^a La Comisión organizadora se reserva por un año, contadero desde el día del Certamen, la propiedad de todas las

obras premiadas.—6.ª Para el acto solemne de la repartición de premios se avisará oportunamente, teniendo lugar dentro de la segunda quincena del próximo mes de Octubre.—Forman el Jurado Calificador: *Presidente:* M. Iltre. Sr. Dr. D. Miguel Serra, Canónigo, Provisor y Vicario General de este Arzobispado.—*Vocales:* R. P. Fray Ludovico de los Sagrados Corazones, Religioso Carmelita Descalzo.—Dr. D. Arturo Masriera, Catedrático y Mestre en Gay Saber.—D. Ignacio Puig y Alier, Catedrático.—D. Luis Quer y Boule, Abogado.—D. Felipe Cabeza y Coll, Abogado.—D. Fulgencio Matas y Clará, Secretario.—Reus, 15 de Mayo de 1914.

Peregrinaciones

La nota dominante del movimiento católico en España, la dan las distinguidas y numerosas peregrinaciones que diariamente visitan la Cuna y el Sepulcro de la Virgen avilesa. Cuando la sola evocación del nombre inmortal de la gran Santa conmueve tan profundamente a nuestra patria, señal es de que la fe tiene en ella vida robusta, y siendo ésta el principio de toda regeneración, ante tales manifestaciones de religiosidad y patriotismo, se abre el corazón a la esperanza de días más prósperos y dichosos para la católica España.

De Madrid.—El día 25 de Mayo salió de la Corte una numerosa peregrinación que bien puede calificarse de aristocrática por los numerosos e ilustres miembros de la nobleza española que en ella han tomado parte. Iban presidiendo la Peregrinación la señora Marquesa de Figueroa y el Senador D. Luis Bahía. El tren de la Peregrinación llegó a Avila a las siete de la tarde y a pesar de la lluvia y de lo desapacible del tiempo esperaba a los expedicionarios un gentío inmenso que les tributó un cariñoso recibimiento. La comitiva se organizó en la iglesia del convento de Santa Ana, donde esperaban la llegada de los peregrinos varias Comisiones y la Comunidad de PP. Carmelitas. Rezado un Trisagio comenzó la organización de la procesión, la cual se hizo con gran dificultad por la aglomeración de público. Entre compactas filas de devotos teresianos se dirigió la comitiva procesionalmente a la iglesia de la Santa, que se hallaba espléndidamente iluminada al exterior y bellamente decorada en el interior con profusión de luces y flores. Al llegar la procesión se cantaron los Himnos del Centenario y ocupó la cátedra sagrada el P. Miguel, quien en sentidas frases ofreció a la Santa el homenaje y rico estandarte de la Junta central del Centenario, y exhortó a todos a continuar en el amor a la Virgen de los místicos amores Teresa de Jesús, agradeciendo a Madrid, la manifestación de fe y de cariño que daba a la Santa y a Avila el recibimiento grandioso que a la primera peregrinación había dispensado. Terminó dando instrucciones encaminadas al hospedaje de peregrinos y vivas a la ínclita Virgen de Avila.

Al día siguiente, a las siete de la mañana tuvo lugar la Misa de Comunión celebrada por el ex-Deán de Cuenca, Ilmo. Sr. D. Estanislao Almonacid, durante la cual, la Capilla Isidoriana, cantó preciosos motetes. Antes de la comunión, el Sr. Almonacid, pronunció un sentido fervorín, preparatorio de la Comunión. A las diez, expuesto el augusto Sacramento se

cantó la misa mayor, celebrada por el Rector del Buen-Suceso, Ilustrísimo Sr. D. Mariano Morlans, y oficiado por la Capilla dicha, que cual ella sabe hacerlo, interpretó la *Ceciliana* del maestro D. Amancio Amorós. D. Pedro Cruz Ocaña, Profesor del Seminario de Cuenca, fué el encargado de celebrar las glorias de la Virgen del Carmelo, en un discurso verdaderamente magistral, que fué muy felicitado.

Después de la misa los peregrinos madrileños se dedicaron a recorrer todos los lugares santificados por la inmortal Virgen Teresa de Jesús, haciendo objeto de su devoción la Iglesia en que nació; la parroquia de San Juan, en que fué bautizada y cuya pila luce en estos días artístico decorado; el convento de la Encarnación, San Vicente, y en una palabra, cuanto en Avila habla de la mística Doctora: a las siete de la tarde se reunieron en la Iglesia de las Madres, ocupando la mayor parte del templo, y rodeados del entusiasta pueblo abulense, que sin distinción de clases actuó de *cicerones* asesorando a los visitantes teresianos en las visitas que realizaban. Expuesto el augusto Sacramento, y rezado el Rosario, después de que la Capilla Isidoriana cantó una bonita Letanía, ocupó la sagrada cátedra, el ilustrado y celoso Párroco de las Peñuelas de Madrid, Sr. Santa María, improvisando una oportunísima y sentida plática llena de unción y doctrina. Dada la Bendición por el digno Coadjutor primero de dicha parroquia de la Corte, y hecha la reserva, el P. Miguel dió instrucciones relacionadas con la hora de salida de Avila a Alba de Tormes, la cual tuvo lugar el día 27 de Mayo a las siete y media de la mañana. Fueron despedidos en la estación por el Sr. Gobernador civil Sr. Miralles, el Teniente de Alcalde Sr. Cenalmor, Sres. La Puente Aguirre por la Junta del Centenario, Comisiones del Real Patronato, de la Junta de la Comunidad de PP. Carmelitas, Franciscanos y Paúles, Clero Catedral y Parroquial, Juventud Antoniana, Delegado de Hacienda, Jefes de la Guardia civil y demás elemento oficial de Avila, partiendo el tren, entre los aplausos y vivas entusiastas de un numerosísimo público que llenaba el andén. En Alba de Tormes fueron recibidos con grandísimo entusiasmo. Entre los peregrinos se hizo una colecta para costear una artística lápida conmemorativa de la Peregrinación madrileña.

El domingo, 7 de Junio, Madrid envió a Avila, exclusivamente, otra peregrinación compuesta de unas 800 personas, entre las cuales figuraban varias representaciones obreras y de la Prensa católica, el Sindicato obrero femenino de la Inmaculada y algunos colegios de religiosas. Los actos religiosos celebrados en Avila fueron semejantes a los de la Peregrinación anterior, estando los sermones de la mañana y de la tarde a cargo de los PP. Alfonso Torres, de la Compañía de Jesús, y Gabriel de Jesús, Carmelita.

No pudiéndolo hacer en ésta, reservamos para la siguiente Crónica la reseña de la grandiosa Peregrinación valenciana y la no menos grandiosa de Larrea.

FR. CASIMIRO DE LA V. DEL CARMEN.



Los hermanos de Sta. Teresa

todos soldados valientes y amantes de la Patria.

«Todo verdadero talento es verdadero patriota, y todo hombre que sabe amar de veras, ama de veras a la Patria».

Chateaubriand.



SOBREMANERA oportuno y saludable es para la juventud española uno de los muchos recuerdos que evoca el centenario de Santa Teresa, cual es el amor a la patria y valor y bravura en pelear y morir por ella, con que se distinguieron allá en América los hermanos de la gran Santa.

Hoy que las ideas antimilitaristas tienen minados los ejércitos de otras naciones y amenazan con minar los nuestros, no deja de estar muy en su punto el que recordemos algunos nombres gloriosos de la interminable lista de valientes con que se honrará la historia de nuestra patria. Sean éstos los hermanos de Santa Teresa, ya que todos ellos, que eran siete, Hernando, Rodrigo, Lorenzo, Jerónimo, Pedro, Antonio y Agustín, marcharon a América en donde sirvieron fiel y valerosamente los intereses de la patria que los vió nacer y tan alto supieron poner los prestigios y nombre de su Rey.

Don Hernando, que era el mayor, solicitó con el extremeño Pizarro pasar a la conquista del Perú. «Fué muy valeroso, dice el historiador de *Las grandezas de Avila*, y conquistador en el Perú y tuvo repartimientos». Llegó por su talento y valor a ser Alférez Real, y en calidad de tal y acompañado de sus cuatro hermanos, Lorenzo, Jerónimo, Agustín y Antonio, intervino en la batalla de Iñaquito en la que murió D. Antonio,

y él, D. Hernando, quedó gravemente herido. Nada le importaron estas heridas y lanzadas, pues así que las hubo curado, emprendió la conquista de Nueva Granada, y de regreso a España casó con D.^a Leonor Jerez de quien descienden los Marqueses de Atalayuelas y otras familias de la grandeza que se glorían de emparentar con Santa Teresa.

Don Rodrigo, aquel angelical y traviesillo hermanito de Santa Teresa, que con ella jugaba en el jardín y con ella leía las vidas de los santos y levantaba pequeñas ermitas que luego se les caían, andando el tiempo cruzó el atlántico con D. Pedro de Mendoza y se dirigió a la conquista de Río de la Plata, descubierto hacía poco por Solís. Tomó parte en la sangrienta lucha del día de Corpus, 15 de Junio de 1536, sucumbiendo gloriosamente cerca del Paraguay, después de haber fundado la villa de la Asunción, primera capital de la república. Su Santa hermana lo tuvo por mártir, como afirma el P. Ribera, por haber muerto a manos de infieles y por el grande deseo que siempre tuvo de propagar la fe y extender los dominios de su patria querida.

Don Lorenzo, D. Jerónimo y D. Pedro embarcaron en Sevilla, y llegado que fueron al Nuevo Mundo, como entonces se decía, Pedro se quedó en Nombre de Dios y Lorenzo y Jerónimo atravesaron el Panamá, y llegaron hasta Quito, donde gracias a ellos, se salvó el sello real a la muerte desastrosa del Virrey Vela, en cuya jornada quedó herido D. Lorenzo de Cepeda. Más adelante llegó éste a ser alcalde y gobernador de Quito. Allí casó con D.^a Juana, hija de uno de los primeros conquistadores del Perú. Al regresar a España, después de enviudar, ayudó con sus dineros a la fundación que Santa Teresa estaba haciendo en Sevilla, se dió mucho a la piedad y oración y a arreglar los asuntos de su alma y murió en Avila hecho un santo. Su cuerpo descansa en el convento de San José de Avila en una capilla levantada a su costa.

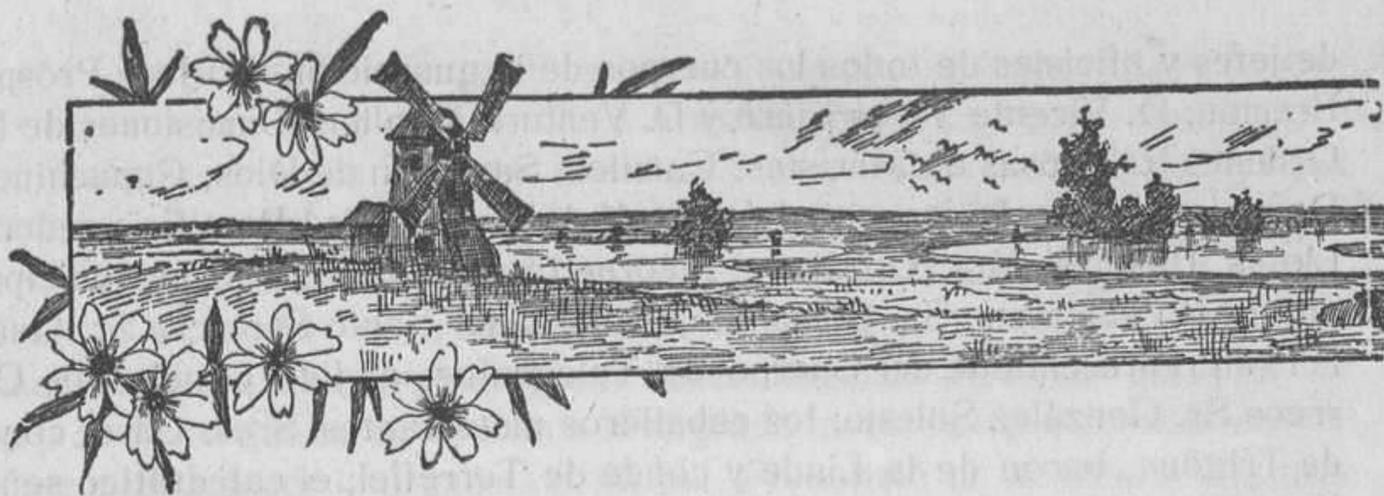
Don Antonio es el hermano al que alude nuestra Santa cuando nos dice: «En estos días que andaba con estas determinaciones de ser monja, había persuadido a un hermano mío a que se metiera fraile, diciéndole la vanidad del mundo, y concertamos entrambos de irnos un día muy de mañana al monasterio a donde estaba aquella mi amiga». Este monasterio era el de la Encarnación y la orden en que pretendió entrar su hermano D. Antonio, fué la de Santo Domingo; pero no hubo facilita-

des para ello y entró en la de San Jerónimo de donde salió por enfermo. Repuesto de la enfermedad, marchó a América con sus hermanos y murió, como queda dicho, en la batalla de Iñaquito.

Don Agustín, el más pequeño de los hermanos, siempre deseoso de fama y renombre, después de acompañar a sus hermanos al Perú, pasó con Mendoza, Marqués de Cañete, a Chile, donde tuvo el mando de las tropas, saliendo vencedor en diecisiete batallas, conquistando con esto fama universal. Joven, valiente, guapísimo, bien querido y hasta mimado de todos, su hermana Santa Teresa temía por la salvación de su alma, sobre todo al verle desempeñar cargos, si bien honrosos, sobremanera comprometidos. Repetidas veces le escribió, siempre hablándole del único negocio necesario, o sea del alma, de la eternidad, y de aquella vida de arriba que jamás se acaba. Llevado Agustín de su carácter independiente y belicoso, no todas las veces hizo caso a los consejos de su santa hermana. Pero como los santos todo lo alcanzan y todo lo pueden, al llegar la hora de la muerte para Agustín, Santa Teresa logró con sus oraciones que ésta fuera cristiana y edificante y al cielo se lo llevó con ella.

Estos son los hijos de D. Alonso de Cepeda, estos son los hermanos varones de la Santa todos valientes, leales y amantes de su patria, y esta la familia cuya casa solariega, convertida hoy en convento de Carmelitas Descalzos, hijos de Santa Teresa de Jesús, hemos de visitar esta primavera en Avila para dar gloria a Dios y honra a la Santa, y para aprender en la familia de los Cepedas y Ahumadas a amar y admirar más cada día a esta España del Pilar y de Covadonga y de Guadalupe y del Dos de Mayo, y a derramar por ella y por sus gloriosas tradiciones la sangre toda de nuestras venas el día que Dios y la conciencia nos la pidan.

FR. GABRIEL DE JESUS, C. D.



Crónica Carmelitana

Fiestas centenarias en Valencia. -- Pocas veces se habrán celebrado en esta ciudad solemnidades tan grandes como las que acabamos de presenciar con motivo del tercer centenario de la Beatificación de la Mística Doctora. Merecen especial mención las celebradas el último día del Triduo, de las cuales nos ocupamos exclusivamente.

Multitud de fieles acudieron a la Misa de Comunión, que celebró el respetable señor Obispo de Equino, Fray Francisco Simón. En la Misa solemne ofició de pontifical el excelentísimo y reverendísimo señor Arzobispo de Toledo, Administrador Apostólico de esta diócesis, asistido de los señores Capitulares de la Metropolitana. La parte musical fué notabilísima, obteniendo excelente interpretación la grandiosa misa de Pascuas, de Goudnod. No menos notable fué el panegírico pronunciado por el muy ilustre Sr. Dr. D. Francisco Frutos, Canónigo de Toledo. Por la tarde dió principio la función del Triduo, a las cuatro y media, con el canto de las completas a toda orquesta, siguiendo el ejercicio y el sermón, que estuvo a cargo del elocuente Magistral de Orihuela, M. I. Sr. Dr. D. Francisco Iniesta, finalizando con la reserva de S. D. M.

Desde mucho antes de la hora anunciada para la procesión, la extensa carrera que siguió el religioso cortejo, ofrecía brillante aspecto, por las vistosas y ricas colgaduras que lucían casi todos los balcones y por la muchedumbre que se agolpaba en las calles para presenciar el paso de la procesión. A ésta abrían marcha una sección de la Guardia municipal montada, *les banderoles* y el famoso dulzainero de Tales. Seguían la Cruz, numerosos niños con cirios, colegiales del Colegio de San José de los Padres Jesuítas, Tercera Orden de la Merced con bandera y guión, Venerable Orden Tercera de San Francisco de Asís del convento de San Lorenzo, con guión; Venerable Orden Tercera del Carmen y Real Asociación de Esclavas del Convento de los Padres Carmelitas, con sus riquísimos estandartes y guiones; alumnos del Colegio de Vocaciones Eclesiásticas, con los estandartes de la peregrinación teresiana, los cuales, acompañados por la Banda de música de la Vega, iban cantando el «Himno de la Peregrinación»; la bandera de las Teresianas, comisiones de los Cleros parroquiales,

de jefes y oficiales de todos los cuerpos de la guarnición. D. José Prósper Bremón, D. Vicente Vives Liern y D. Ventura Monllor. Comisiones de las Ordenes Religiosas de Maristas, Camilos, San Juan de Dios, Capuchinos, Dominicos y Escolapios; catedráticos de la Universidad Pontificia señores Llopis, Balanzá, Mur, Gozávez, Picornell y Cuende; la Banda municipal; arquitecto diocesano Sr. Camaña; caballero del Santo Sepulcro Sr. Guarner; un representante del Cuerpo de Telégrafos; el jefe principal de Correos Sr. González Solesio; los caballeros maestrantes Sres. Caro, conde de Trigona, barón de la Linde y conde de Torrefiel; el catedrático señor Rodríguez de Cepeda; el estandarte que las damas valencianas dejaron como recuerdo del centenario, en Avila; la Comunidad de Padres Carmelitas Descalzos; seminaristas, y la imagen de la Compatrona de España Santa Teresa de Jesús, llevada en andas. Oficiaba de Preste el muy ilustre Sr. Dr. D. Mariano Herrera, Arcipreste de la Metropolitana, a quien asistían con capa de honor el señor Cura Párroco de Santa Cruz, Dr. D. Mariano Martí, y como Diáconos dos Beneficiados de dicha parroquia. Junto a la imagen de la insigne Reformadora del Carmelo iban el P. León de la Compañía de Jesús y D. Diego de León, pertenecientes a la familia de la Santa. Después seguía el señor Obispo de Mondoñedo, Dr. D. Juan José Solís, acompañado del Canónigo Sr. Cabanes, y el Ayuntamiento representado por los concejales Sres. López, Fabregat y Polo; los tenientes de alcalde; el del distrito, Sr. Criado, y Sr. Guillén y Rodríguez de Cepeda. Presidía el gobernador civil Sr. Centaño, quien llevaba a su derecha al general Sr. Orozco y al alcalde accidental Sr. Prieto y a su izquierda al rector de la Universidad Sr. Machí, y a un señor magistrado en representación del presidente de la Audiencia. Iban a continuación las señoras marquesa de Almunia y condesa de Torrefiel y señorita Teresita de León, descendientes de la Santa. Cerraban el lucido cortejo las bandas de tambores y cornetas y una compañía del regimiento de Tetuán y la música del regimiento de Guadalajara. Al pasar la imagen de Santa Teresa por la puerta de la Colegiata de San Bartolomé, las asociadas teresianas que estaban allí reunidas, cantaron hermoso himno a su Santa Patrona, cántico que conmovió a cuantos lo oyeron.

La procesión duró cerca de cuatro horas, tomando parte en ella unas tres mil quinientas personas con velas, pasando de cien mil las que la presenciaron. Durante la carrera se dispararon cuatro tracas y fueron muchas las fachadas que estaban adornadas con espléndida iluminación eléctrica y luces de bengala. Después del pontifical hubo también bendición papal, dada por el Sr. Arzobispo Guisasola.

Triduo en Talavera de la Reina.—Con esplendor inusitado se ha solemnizado en esta ciudad el Tercer Centenario de la Beatificación de Nuestra esclarecida y Seráfica Madre Teresa de Jesús, con el solemnísimo Triduo celebrado en los días 24, 25 y 26 de Abril.

Los dos primeros días por la mañana se celebró misa solemne con exposición de S. D. M., interpretando el coro de la Comunidad dos preciosas misas de canto polifónico a dos voces, ajustadas a las prescripciones contenidas en el *Motu proprio* de Su Santidad Pío X. Por la tarde, exposición de S. D. M., rosario, ejercicio del Triduo, sermón, cánticos, reserva y adoración de la reliquia de la Santa Madre, durante la cual el pueblo cantó

el precioso himno de la Peregrinación alternando con el coro. Los sermones estuvieron a cargo del M. R. P. Anselmo de Jalón, religioso Capuchino, el cual, expuso en las tres tardes, cómo nuestra Santa Madre tenía fundada su heroica virtud sobre los sillares indestructibles de la oración y el sacrificio, y excitó a todos los fieles a la devoción y amor de la Santa. El día 26, se celebró a las seis y media de la mañana misa de Comunión general, amenizada con preciosos motetes, llegando a cuatrocientos el número de fieles que se acercaron a la sagrada mesa. A las diez misa solemne acompañada por la orquesta principal. Pronunció un bellissimo discurso el ya citado Padre Jalón, haciendo una síntesis admirable de la vida de nuestra Santa Madre. En la función de la tarde, y después del ejercicio del Triduo, tuvo lugar un precioso diálogo recitado por dos niñas vestidas de Angeles, intitulado el «Angel de Santa Teresa y el Angel de Talavera», composición dedicada a nuestra Seráfica Madre en su Centenario, por el Sr. Arcipreste de esta ciudad D. Saturnino Ortega. Después se cantó un solemnísimos *Te Deum*, y terminada la reserva se organizó la procesión de nuestra Santa Madre, que acompañada del Niño Jesús de Praga, recorrió las principales calles de la población, escoltada por un piquete de la Guardia Civil. Fué esta solemne procesión el broche de oro de las fiestas teresianas. Cerraba la procesión la banda de música, que amenizó con escogido repertorio todo el trayecto, y acompañó magistralmente el Himno de la Peregrinación, que era cantado por el pueblo. Terminado tan solemne acto se siguió la adoración de la Reliquia, cánticos y vivas entusiastas a la Santa, con que se terminaron los cultos de tan memorables días.

Triduo en Medina del Campo. - Con entusiasmo pocas veces visto, han respondido los habitantes de esta villa al llamamiento que los Hijos e Hijas de Santa Teresa les han hecho para tributar a la insigne Reformadora del Carmelo el homenaje de su amor y veneración en estas fiestas centenarias. Puede decirse con verdad que los días 15, 16 y 17 de Mayo han sido exclusivamente teresianos para Medina. Apesar de las lluvias torrenciales y fuertes tormentas de esos días, Medina entera ha honrado a Teresa de Jesús.

Los cultos han resultado solemnísimos, llamando mucho la atención el lujo y gusto artístico del decorado de la iglesia y el pequeño museo teresiano instalado en la misma. En las misas solemnes han oficiado respectivamente el M. R. P. Narciso de San Jose, Vicario de esta Comunidad, don Tomás Ovalle, Arcipreste de Nava del Rey y D. Celedonio Cabrero, Arcipreste de Medina. Todas las tardes, después del Santo Rosario, la plegaria, sermón, cánticos y reserva. La parte musical la ha desempeñado la capilla del Colegio Teresiano, que interpretó admirablemente obras de Ravello, Botazzo, Vilaseca, Saizas, Vitoria, F. Hernández y Hugalde.

Los sermones, piezas notabilísimas de oratoria sagrada, han estado a cargo de los señores siguientes: 1.º D. Valentín Cid, Párroco de Fuentelsol, que expuso magistralmente el amor mutuo entre Jesús de Teresa y Teresa de Jesús. 2.º El R. P. Bernardo de la Santísima Trinidad, Mercedario, quien con gracia suma hizo resaltar la figura de Santa Teresa entre las muchas glorias de su siglo. 3.º El R. P. Eduardo Gómez, C. M. I., que con rara elocuencia y fácil palabra, explicó el *por qué* de las fiestas cente-

narias, haciendo muy atinadas observaciones sobre las causas y efectos de la beatificación de Santa Teresa.

Terminaron estos cultos con una solemnísimá procesión, en la que el entusiasmo se desbordó, siendo la admiración aún de los más ancianos, que no recuerdan haber visto semejante manifestación de fe. Abría paso un piquete de caballería, al que seguían los niños de la Archicofradía de Praga con sus banderas, Colegios, Josefinas, Hermanos de las Angustias, V. O. T. de San Francisco, Hijas de María, Semana Devota y V. O. T. del Carmen, Colegio teresiano y Clero secular y regular, las autoridades y banda municipal, cerrando los números francos de servicio del escuadrón de Albuera. Un público inmenso se dedicó por las noches a contemplar las muchas iluminaciones que lucían en los balcones de las casas, llamando mucho la atención la que colocaron los alumnos del Colegio teresiano en las numerosas ventanas del Colegio, por medio de transparentes, en que se leían muchos títulos de la Santa Castellana.

La *Semana Devota* de esta localidad ha acordado perpetuar su entusiasmo y amor teresianos, colocando una lápida conmemorativa del centenario en la iglesia de las Madres. El Señor quiera avivar un poco la fe de este pueblo tan indiferente.—*El Corresponsal*.

Profesiones religiosas.—El día 11 de Mayo hizo su profesión de votos simples en el Carmelo de San José de Zaragoza, la Hermana M.^a Pilar de la Santísima Trinidad, en el siglo Srta. Pilar Tafalla. La plática estuvo a cargo del R. P. Bernardo de la Cruz, vicario de San Clemente y tío de la recién profesa. Fué madrina la Sra. D.^a Felisa Longares, viuda de Tafalla, madre de la nueva profesa.

—En el convento del Corpus Christi de Alcalá, han hecho la profesión solemne las Hermanas María Bernarda del Niño Jesús de Praga y María Asunción del Santísimo Sacramento.

—En las Carmelitas Descalzas de la Encarnación de Murcia hizo su profesión de votos simples, la Hermana Josefa de la Encarnación. Impúsole el sagrado velo D. Manuel Sánchez Meseguer, párroco de la Nova, y ocupó la cátedra del Espíritu Santo, el Dr. D. José Miguel Navarro, párroco de San Antolín de esta ciudad. Fueron sus padrinos D. Cayetano García y su esposa D.^a Inés Vázquez.

—En el convento de Madres Carmelitas Descalzas de Maluenda la Hermana Sebastiana de la Natividad de la Virgen, predicando una plática adecuada al acto, su hermano el R. P. Tiburcio de San José. Apadrinó a la nueva profesa la distinguida señora doña Nemesia Vitas Saso.

—En el mismo convento ha profesado la Hermana María Teresa del Patrocinio de S. José, habiendo predicado en el acto el M. I. Sr. Vicario General del Arcediano de Calatayud D. Valentín Marco. Las profesiones tuvieron lugar el 25 de Abril y el 8 de Mayo, respectivamente.

—En las Hermanas Terciarias Carmelitas de Barcelona hicieron su profesión el día 4 de Mayo las señoritas Otiliá Sale Roús, en religión Hermana Felicidad de Santa Teresa; Matilde Granez, en religión Hermana Perpetua de Jesús, y Gertrudis Balades, en religión Hermana Clementina de S. José.

Tomas de hábito.—El día 9 de Junio tomó el hábito para religiosa de coro en las Madres Carmelitas de Burgos la Srta. Isabel Ezquicia e Irazu, natural de San Sebastián, en religión Hermana María Isabel de la Santísima

Trinidad. La dirigió una fervorosa plática el R. P. Rainaldo M.^a de San Justo, e hizo de madrina la distinguida y virtuosa Sra. D.^a Rita Irazu, madre de la novicia.

—En Consuegra impuso el hábito el día 13 de Mayo a la Hermana Elisa de la Inmaculada Concepción, el Presbítero D. Angel Castillejo, Canónigo Magistral de la Catedral de Tudela. Fué apadrinada por su hermana la Srta. Petra Ruiz Jimenez.

—En el mismo convento y el 24 del mismo mes, tomó el santo hábito la Srta. Dolores Garmendia, en religión Hermana Cecilia de J. M.^a y José. La ceremonia de la imposición y la plática alusiva al acto estuvieron a cargo del R. P. Vicario de los Franciscanos Fr. Andrés Rey, apadrinándola su señora madre D.^a Filomena Olano.

—En las Hermanas Carmelitas Terciarias de Barcelona, tomaron el hábito el día 5 de Mayo las Srtas. Rosa Pijean Gabarró, en religión Hermana Agustina de San José; Ramona Ferrea Suñol, en religión Hermana Candelaria de San Rafael; Luisa Meabe Bilbao, en religión Hermana Ana Clara del Niño Jesús de Praga; Mónica Arcizabalage, en religión Hermana Aniceta de Santa Teresa; Inés Gallarzagaitia Zugaze, en religión Hermana Trinidad de San Casiano.

NECROLOGIA.—En las Carmelitas Descalzas de Murcia falleció el día 13 de Mayo, a los 74 años de edad y 57 de religión, la Hermana Asunción de San José.

—En Bujalance, y el día 30 de Mayo, la Hermana Josefa M.^a de San Juan de la Cruz a los 83 años de edad y 56 de profesión.

—En Villanueva de la Jara entregó su alma a Dios el día 1.^o de Junio la Hermana Carmen de San Luis a los 34 años de edad y 4 de santo hábito.

—El día 26 de Mayo falleció en Avila el R. P. Martín, Religioso Dominicco, admirador ferviente de Sta. Teresa de Jesús, cuya vida acaba de escribir y publicar, y sobre la que preparaba un segundo libro. Llevaba varios días enfermo, y aunque al parecer no ofrecía su estado de salud serio peligro, él presentía su muerte é insistentemente pedía los Santos Sacramentos. El Viático le fué administrado el día antes de la Ascensión, y al día siguiente de esta festividad, la Extremaunción. El día antes de morir pidió la absolución al P. Zacarías; mas como éste no viera motivo para ello, no se la dió, y el paciente llamó entonces al P. Pastor, que le absolvió. Desde entonces no cesó de pedir la recomendación del alma que entregó a Dios Nuestro Señor el día 26, a las doce y cuarto de la mañana. Su fervor por Santa Teresa era tan grande, que ha dejado encargado que le pongan en el ataúd un ejemplar de su vida de la Santa Doctora. El P. Martín, que era un santo, ha fallecido el mismo día que estaba en Avila la primera peregrinación Teresiana, y a la misma edad que Santa Teresa de Jesús. Rogamos a Dios por su eterno descanso.



Crónica General

Roma. *Su Santidad y los nuevos Cardenales.*—Presidido por Su Santidad se celebró el 25 del pasado el anunciado Consistorio en el que fueron investidos de la púrpura cardenalicia varios candidatos cuya creación no ha causado sorpresa a nadie, pues todos o la mayor parte eran esperados y habían acudido a la pluma de los que se dedican, en semejantes ocasiones, a predecir y señalar las personas que han de ser agraciadas.

Entre los nuevos Purpurados figura nuestro ilustrísimo Primado Señor Don Victoriano Guisasola, el cual fué elevado en 1913 de la Sede Arzobispal de Valencia a la Silla primada de Toledo, Mgr. Félix de Hartmann, Mgr. Gustavo Riffel, Mgr. Miguel Lega, Mr. Domingo Serafini, Reverendo Padre Aidano Gasgnet O. S. B., Mgr. Juan Csernoch, Mgr. Ireneo Sevin, Mgr. Jacobo della Chiesa, Mgr. Felipe Giustini, Mgr. Francisco de Peppinger, Mgr. Scipione Teci y Mgr. Antonio Méndez Bello. Son todos eminencias preclarísimas que han desempeñado importantes y difíciles cargos en la Iglesia, que les ha merecido justamente la dignidad a que han sido encumbrados. Los comentarios de la prensa internacional sobre los nombramientos de los nuevos Cardenales coinciden en la afirmación de que constituyen una nueva muestra de la sabiduría del Pontificado.

Con motivo de dicho Consistorio Su Santidad ha pronunciado este hermoso e importante discurso:

«El dolor sufrido por la pérdida de tantos Cardenales se ha atenuado al hacer vuestro nombramiento, pues vuestra devoción y virtudes me aseguran que me ayudarán a conservar íntegro el depósito de la fe y a resistir los ataques de los enemigos y de los falsos amigos. Hoy día, para que triunfe la Iglesia, es necesario vigilar cuidadosamente ese depósito de la fé, pues a causa de las falsas ideas modernas ocasionan la pérdida de la misma afirmando algunos equivocadamente la existencia de una conciencia política opuesta a la de la fe, pretendiendo corregir ésta, seguros de no haberse alejado de la Iglesia porque siguen sus prácticas religiosas alguna vez. Continuamente he procurado hacer oír mi voz para corregir los errores, pero ha sido interpretada equivocadamente, dándole interpretaciones arbitrarias, y por esto necesito vuestra eficaz ayuda en la diócesis, en la

Curia y en las Congregaciones romanas, para defensa de la sana doctrina, enseñanza de la verdad y ejecución exacta de la voluntad del Pontífice. Predicad especialmente a los eclesiásticos y a los religiosos que Nuestro Señor quiere absolutamente la unión en todas las cuestiones de doctrina para conseguir la victoria sobre los enemigos y para conservar la integridad de esta doctrina. Avisad al sacerdote especialmente, para que se abstenga de frecuentar el trato de las personas sospechosas y de las lecturas, libros y periódicos, no sólo de las reconocidas como malas, sino también de aquellas que no han sido aprobadas por la Iglesia. Si encuentran personas que quieren ser católicas, pero que consideran un insulto que se les llame clericales, decidles solemnemente que son hijos devotos del Pontífice y que obedezcan su palabra, siguiéndole enteramente, sin procurar eludir sus órdenes y manifestar el cariño que el Pontífice tiene para las Asociaciones católicas que persiguen el bien material, pero anteponiendo el bien moral y religioso. Decid claramente que las Asociaciones mixtas con ciertas condiciones están permitidas, pero que el Pontífice prefiere las uniones católicas que sin respeto humano luchan en defensa de la bandera de la Iglesia. Esta es vuestra tarea, pero es necesaria la bendición de Nuestro Señor para unir nuestras voluntades y nuestra inteligencia, formando una sola cosa, como El y el Padre; con esta esperanza, os doy mi apostólica bendición.»

Bélgica.—*Las elecciones de diputados.*—Con gran tranquilidad se han deslizado las elecciones legislativas para la renovación parcial de la Cámara, cuyo resultado asegura por dos años más al partido católico en el ejercicio del Gobierno de la nación, que viene disfrutando hace treinta años. Alcanzaba la renovación a ochenta y ocho puestos, y han resultado elegidos cuarenta y tres católicos, veinticinco socialistas, diez y nueve liberales y un demócrata cristiano de oposición. Los católicos han perdido dos puestos; pero aún quedan con una mayoría de doce votos, muy suficiente para gobernar.

En las ruidosas elecciones de 1912 en que los socialistas y liberales hicieron un supremo esfuerzo para derrotar al Gobierno, se sabe que el partido católico contaba con siete votos de mayoría, y después de efectuada la elección sacó siete diputados triunfantes quedando hasta el presente con catorce votos de mayoría.

Teniendo en cuenta la pequeña derrota sufrida, la Cámara belga actual se compone de noventa y nueve católicos, treinta y nueve liberales, cuarenta y siete socialistas y un demócrata cristiano, teniendo, por consiguiente, el Gobierno católico doce votos de mayoría absoluta.

Celebramos, como si fuese nuestro, el último triunfo de los católicos belgas, porque es un testimonio más del arraigo del sentimiento católico en el país, relativamente a su extensión, más industrial y más rico de Europa; con que se viene a demostrar que la fe religiosa de un pueblo no es obstáculo ninguno para su prosperidad y adelanto, como quieren hacerlo creer a las gentes los sectarios que aquí luchan por descristianizar a España.

España.—*Muerte de un benemérito religioso.*—Con la muerte de los justos falleció el 24 del pasado mes en su convento de Sevilla el insigne religioso capuchino, R. P. Fr. Ambrosio de Valencina, tenido por uno de los mejores escritores de nuestra patria. Nació el finado en Valen-

cina (Sevilla) el año 1859, tomando el hábito de la Orden en 1859 y ordenándose de sacerdote en Vitoria en 1884. Desde el púlpito, desde la prensa y desde el libro el P. Valencina realizó durante su vida una intensísima labor apostólica, por la que conquistó muchas almas para Dios y mucha gloria para la Venerable Orden Capuchina. Desempeñó importantísimos cargos, siendo profesor de filosofía y de elocuencia sagrada y Provincial de la Orden por espacio de cuatro trienios. Restauró las antiguas provincias de Andalucía y Valencia, siendo después nombrado miembro del Claustro de Doctores del Seminario Pontificio de Sevilla. Eximio literato, sus obras que respiran santidad y dulzura, erudición y el más puro y exquisito clasicismo han hecho mucho bien a las almas; entre éstas son dignas de especial mención las «Cartas a Teófila», «Cartas a Sor Margarita», «Soliloquios», «El Director Perfecto y el Dirigido Santo» y la «Preparación para el Matrimonio.» Fué el fundador y durante muchos años director de la revista *El Adalid Seráfico*. En el ilustre P. Valencina ha perdido la Orden de S. Francisco una de sus más preclaras glorias.

Nota política. - Después de un brillante, pero infructuoso debate sobre el problema marroquí, en el cual tomaron parte unos veinte oradores, contándose entre ellos los príncipes de la elocuencia parlamentaria, terminó dicho debate proclamando Dato con Romanones el *statu quo* en Marruecos, tan combatido por las minorías, las cuales negaron al Gobierno su confianza.

La actualidad parlamentaria la constituye actualmente el debate político planteado por el Sr. Salvatella, jefe de la Conjunción, en un hábil y notable discurso de dos horas. Fueron tales los elogios que tributó a Maura, que pareció a muchos que en su discurso había levantado el veto de la Conjunción, lo cual él negó absolutamente. Las alusiones de Salvatella obligaron a hablar al Sr. Maura, quien pronunció un discurso grandilocuente, colocándose resueltamente frente al Gobierno y haciendo un llamamiento a las masas neutras, pero sin formular programa nuevo, que cristalice sus ideales de transformación política. El discurso que acaba de pronunciar el Sr. La Cierva ha caído como una bomba en los Círculos mauristas, y está siendo objeto de apasionados comentarios. Lejos de haberse puesto al lado de Maura, como procedía dada su significación política, se ha conservado equidistante entre los actuales jefes de las dos fracciones conservadoras, con vistas, según parece, a la jefatura del partido.

Obras recibidas en esta Redacción

Las Maravillas del mundo y del hombre. Asia. Cuaderno 7.º, publicado por la Editorial Ibérica. Paseo de Gracia, 62, Barcelona.

Homenaje a D. Antolín López Peláez en su ascenso a la Sede Arzobispal de Tarragona. Jaca, 23 de Noviembre de 1913.

Portfolio fotográfico de España. Cuadernos 71 y 72 correspondientes a Posadas y Utrera. Editor A. Martín. Barcelona.

Legislación militar, eucarística y mariana, por el Dr. D. José Vilaplana, Presbítero.—Lérida, Imp. Mariana, 1914.

El Mal del siglo, o sea, **el Liberalismo** por el R. P. Angel de Abárzuza, Capuchino. — Tudela, Tip. de «La Ribera de Navarra». 1914.

Ramillote del ama de casa por Nieves. Contiene fórmulas de cocina y repostería. 2.ª edición aumentada. L. Gili, Barcelona. 1914.

El Catecismo mayor en imágenes por D. Salvador Rial. Lecciones de catecismo ilustradas con cuadros de gran tamaño para enseñanza instructiva, hechos a propósito por artistas eminentes. — Barcelona, José Vilamala, Rambla Cataluña, 98 bis. 1914.

Principios fundamentales de la mística por el P. J. Seisdedos Sanz. Tomo III. —Madrid, Lib. Católica de G. del Amo. Calle de la Paz, 6. 1914.

Espejo de perfección franciscana por Asunción Mascaró y Ganzán.—Luis Gili, Barcelona. 1914.

: INSTRUCCIONES : PARA AYUDAR A MISA

Acaba de imprimirse en nuestra tipografía a dos tintas y en dos tamaños de letra un método sencillo e ingenioso a la vez, para ayudar a misa con toda perfección. Los diversos tipos de letra que indican lo que ha de decir el sacerdote y lo que al acólito pertenece responder hacen sumamente fácil y práctico este trabajito que honra a su autor, D. Casto Moreno, Párroco de San Pedro y San Felices de Burgos. Se vende en esta tipografía, en las librerías religiosas y en casa del autor, San Felices 7, Burgos, al precio de DIEZ céntimos en cartón y CINCO en papel fuerte, impreso con gran claridad y elegantemente presentado.

— Avila Teresiana —

Precioso álbum con veinte postales

PRECIO =====

::: de objetos y lugares teresianos :::

UNA PESETA

FISONOMIA DE UN DOCTOR

por el P. WENCESLAO DEL S. SACRAMENTO, C. D.

FISONOMIA DE UN DOCTOR es un estudio acabado de una de las mayores figuras de nuestro gran siglo de oro, S. Juan de la Cruz, y de sus admirables doctrinas, que tanto interés despiertan entre todas las personas cultas de Europa, aun los mismos heterodoxos. El autor se muestra competentísimo en la materia, que trata con singular maestría.

Los pedidos pueden hacerse a esta Administración. El precio es de 4 pesetas los dos tomos en rústica y 5 en tela.



UNICA FABRICA

exclusiva para

COMUNIDADES RELIGIOSAS

Paños, sayales, estameñas, bayetas, buratos y toda clase de géneros fabricados exprofeso para cada Orden Religiosa, según prescribe su Santa Regla.

Se mandan gratis todas las muestras que se soliciten.

J. OLIVERAS ABADAL

Fábrica en Sabadell *

Almacenes y despacho ARIBAU, 106. BARCELONA

RECOMENDAMOS los acreditados talleres de Escultura Religiosa, talla pintura y dorado de

JOSÉ GERIQUE CHUST

premiada en varias exposiciones y Medalla de oro en la Regional de Valencia, año de 1909. Construcción de Imágenes en mármol y toda clase de maderas, panteones, altares, confesonarios y todo lo concerniente al culto religioso. Exportación a provincias y extranjero.

Calle de Caballeros, números 10, 12 y 14. VALENCIA (España)



PIDANSE EN TODOS LOS BUENOS ESTABLECIMIENTOS

EL INCOMPARABLE

LICOR CARMELITANO Y COGNAC DE MOSCATEL

Fabricado por los Religiosos Carmelitas
del Desierto de las Palmas

BENICASIM. (Castellón.)

Premiado con Medalla de oro y Diploma

de honor en varias Exposiciones.

ALTARES, IMÁGENES

Andas, Tabernáculos, Monumentos y toda clase de objetos de arte para el culto divino

ESTUDIO-TALLER de TALLA ESCULTURA y DORADO DE

BELLIDO, H. ^{NOS} COLÓN 14.--VALENCIA

MUSICA SACRO-HISPANA

Revista mensual litúrgico musical. Organo de los Congresos Españoles de Música Sagrada. Con la aprobación eclesiástica. Aparece mensualmente. Publica en cada número, por lo menos, 16 páginas de texto y 8 páginas de música, rigurosamente litúrgica y apropiada para parroquias, comunidades, etc. Los mejores músicos, críticos musicales y gregorianistas, colaboran en esta Revista.

Suscripción anual.—6 pts.

Con un suplemento de órgano de 8 páginas, **8 ptas.**

Pídase un número de muestra, que se remite gratis, a los editores de "Música Sacro-Hispana": Sres. **MAR & COMP. A** Aldave 4, 6 y 8, VITORIA.

Theologia Dogmatico-scholastica ad mentem S. Thomae Aquinatis

auctore

P. Valentino ab Assumptione C. D.

Vol I.—Theologia Fundamentalis.

El tomo, excelentemente impreso, de 714 páginas. Se puede adquirir al precio de 10 pesetas en rústica y 12 encuadernado, en la ADMINISTRACION DE «EL MONTE CARMELO,» BURGOS, y principales librerías católicas de España y el extranjero.

PLATICAS DOGMATICO-MORALES

en que se explican los principales misterios de la Religión, por el P. José del Salvador, C. D.—Se pueden adquirir en esta Administración y en las principales Librerías católicas de Madrid y provincias a 4 pesetas cada tomo en rústica, y 18 pesetas comprando los seis tomos.

DEVOCIONARIO CARMELITANO

Puede adquirirse en esta Administración, en las librerías de Gregorio del Amo, Enrique Hernandez, Paz, 6; Gabriel Molina, Pontejos, 8, Madrid, y las demás Librerías católicas, al precio de 1'50 cada ejemplar.

Postales de Santa Teresa con el himno de los Albenses

por el P. **MANUEL DEL SANTISIMO**

Precio: **0'10 ptas.** en el convento de los PP. de Alba de Tormes



Poesías de Sor Teresa del Niño Jesús Y DE LA SANTA FAZ,

por el P. Florián del Carmelo, C. D.

Un volúmen de 224 páginas 15 × 23 centímetros, elegantemente impreso, con 8 láminas, 2 ptas. en rústica, y 3'50 encuadernado en tela inglesa con planchas en oro.

NUEVO DEVOCIONARIO

El Niño Jesús de Praga y la Infancia

DEVOCIONARIO Manual completo para uso de los niños de la Archicofradía del milagroso Niño Jesús de Praga, por Fr. Gil del Sagrado Corazón de Jesús. Contiene todos los ejercicios y prácticas piadosas pertenecientes al cofrade del Niño Jesús de Praga, con una exposición clara y concisa del origen de esta tierna devoción y su propagación.

en España y América; van incluídos los Estatutos de la Archicofradía, el sumario de indulgencias recientemente concedidas a los cofrades y la fórmula de la bendición e imposición de la medalla del Niño de Praga. Además lleva un precioso y devotísimo Oficio Parvo del divino Infante y termina con siete cánticos al Niño Jesús de Praga y el Himno contra las escuelas laicas. Encuadernado en tela inglesa con planchas de oro, véndese en esta Administración al precio de

UNA PESETA

: Philosophia moralis et socialis :

AD MENTEM

ANGELICI DOCTORIS S. THOMAE AQUINATIS
por el R. P. Marcelo del Niño Jesús, C. D.

Todos los principios de los antiguos maestros escolásticos tienen en ella explicación satisfactoria; todos los errores modernos hallan su correctivo. Resulta, pues, de suma actualidad y muy a propósito para enterar a los seminaristas de las verdaderas doctrinas escolásticas sin olvidar los modernos adelantos. La erudición que en ella se manifiesta es de veras pasmosa. Consta de 878 páginas.

Los pedidos pueden hacerse a esta Administración y a las principales librerías católicas de España. El precio es de 10 pesetas el ejemplar en rústica y 12, hermosamente encuadernado.